

Francisco José Zamora

Actividades de imagen en textos narrativos (ficción y no ficción)

Facework in narrative texts (fiction and non-fiction)

Resumen: En este trabajo se aborda el estudio de un corpus de textos narrativos constituido por dos obras de ficción y una de no ficción, correspondientes a tres autores nacidos en el decenio comprendido entre los años 1959 y 1968: un argentino (Kohan), un español (Cercas) y un estadounidense traducido al español (Franzen). Se considera a estos autores como informantes cualificados, como antropólogos que describen la cultura de una comunidad y como narradores privilegiados que reproducen expertamente las voces de sus personajes. Para estudiar las actividades de imagen (*facework*) nos basamos principalmente en las teorías de Goffman (1953, [1955] 1970, 1956, [1959] 2009, 1961), Brown y Levinson (1978, 1987), Haverkate (1994a, 1994b, 2001) y Bravo (2000, 2005, 2010, 2012), así como de otros autores que han utilizado textos literarios para el estudio de este tipo de fenómenos. También tenemos en cuenta las propuestas de Mey (1999, 2001a, 2001b, 2011) para analizar las voces de los personajes creados en las obras literarias de ficción.

Palabras clave: actividades de imagen (*facework*), discurso narrativo, pragmática literaria, traducción literaria

Abstract: The analysis of a corpus of narrative texts has been carried out in this paper. This corpus consists of two works of fiction and one of nonfiction, corresponding to three authors born in the decade between 1959 and 1968: an Argentine (Kohan), a Spaniard (Cercas) and an American translated into Spanish (Franzen). These authors are considered as qualified informants, as anthropologists describing the culture of a community and as privileged narrators who expertly create the voices of their characters. For the study of facework we rely primarily on the theories of Goffman (1953, [1955] 1967, 1956, 1961), Brown and Levinson (1978, 1987), Haverkate (1994a, 1994b, 2001) and Bravo (2000, 2005, 2010, 2012), as well as the theories of other authors who have used literary texts for the analysis of such phenomena. Mey's proposals to analyze the voices of the characters created in the literary fiction (Mey, 1999, 2001a, 2001b, 2011) are also taken into account.

Keywords: facework, narrative discourse, literary pragmatics, literary translation

Francisco José Zamora: Universidad de Valladolid, e-mail: fizamora@fyl.uva.es

1 Introducción

El presente trabajo analiza la validez y relevancia de la obtención de datos procedentes de textos escritos clasificados como narrativos¹ para el estudio de las denominadas ‘actividades de imagen’ (*face-work*). Como es sabido, esta expresión fue utilizada por Erving Goffman (1922–1982) en un artículo publicado en 1955 en la revista estadounidense *Psychiatry* y recogido posteriormente en un volumen junto con otros trabajos suyos (Goffman, [1955] 1967).² En la traducción al español que se hizo de este libro en Argentina, el traductor (Floreale Mazía) utilizó como equivalente la expresión “trabajo de la cara” (Goffman, [1955] 1970). Posteriormente, y tras el surgimiento de los estudios en lengua española del uso lingüístico de la cortesía en la línea trazada por Brown y Levinson (1978, 1987), se ha traducido el término *face* por “imagen” (Haverkate, 1994b), o “imagen social” (Bravo, 1998), y la expresión *face-work* (o *facework*), por “actividades de imagen” (Bravo, 2000, 2005, 2010).³

Desde finales de los años noventa, Jacob L. Mey ha llevado a cabo, partiendo de una visión interdisciplinar, una renovación de la pragmática literaria (cf.

1 Me atengo a este respecto a las teorías de Jean-Michel Adam sobre los textos narrativos dentro de una clasificación general de los textos. Véase, por ejemplo, Adam (1992, [2002] 2005a, 2005b).

2 En su tesis doctoral, Goffman (1953, p. 276) se refería a ciertas normas de conducta en los encuentros entre los miembros de la comunidad que estudió en la Islas Shetland, normas que, por ejemplo, censuraban duramente la falta de modestia o, lo que es lo mismo, la jactancia entre los participantes en los intercambios verbales. En una nota a pie de página afirmaba que “las distintas sociedades difieren en reglas por lo que respecta a la modestia, pero que la modestia en la comunicación se enfatiza en muchas culturas no occidentales” (“*Societies of course differ in rules regarding modesty, but certainly modesty during communication is stressed in many non-Western cultures*”), y mencionaba en este punto un artículo, que posteriormente sería muy citado, de una doctoranda china de la Universidad de Columbia, Hu Hsien Chin (1944).

3 La traducción francesa se debe al lingüista Alain Kihm; en ella *face-work* se traduce como *figuration* (Goffman, [1955] 1974), aunque la traducción del título del capítulo sea exactamente “*Perdre la face ou faire bonne figure?*”. En español, otra equivalencia para *face-work* es la de ‘trabajar la imagen’, que proponen Calsamiglia y Tusón ([1999] 2007, p. 150). Álvarez Muro (2005, p. 54) utiliza para expresar el concepto de Goffman la denominación ‘elaboración de imagen’. Un trabajo reciente sobre el concepto de ‘actividad de imagen’ es el de Hernández Flores (2013).

Mey, 1999, 2001a, 2001b y 2011). En las propuestas de Mey (1999), que tienen como eco las teorías de Bajtín (Bakhtin [1975] 1981), se analizan las voces de los personajes creados en las obras literarias. Mey (1999, pp. 18–26) se refiere en su estudio a otras investigaciones anteriores a la suya que giran en torno al problema de la identificación exacta de las voces del narrador y de los personajes (concretamente al fenómeno conocido como *discurso indirecto libre*).⁴

Siguiendo los planteamientos precedentes, en el presente trabajo se aborda el análisis de tres textos narrativos, cuyos autores son, respectivamente, Javier Cercas, Martín Kohan y Jonathan Franzen.⁵ Esta elección se basa en el criterio de analizar textos escritos originariamente en lengua española o traducidos a ella que reflejen situaciones comunicativas de distintos países y culturas. Con esta finalidad he elegido para el presente trabajo a dos escritores en lengua española (Kohan como autor argentino y Cercas como autor español) y a un tercer escritor (Franzen) como autor que procede de otro ámbito lingüístico y cultural (en este caso, norteamericano) y cuyas obras se han traducido al español.

Mientras que *Anatomía de un instante* (Cercas, 2009) es un relato de no ficción⁶ – a medio camino entre la narración historiográfica y la crónica periodística – de las causas y precedentes del intento de golpe de estado en España de febrero de 1981, las otras dos obras seleccionadas, *Bahía Blanca* (Kohan, 2012) y *Freedom* (Franzen, 2010), traducida al español como *Libertad* (Franzen y Ferrer, 2011), pertenecen al género de la ficción literaria. En el caso del libro de Cercas se han tenido en cuenta sus traducciones al alemán, al catalán, al francés y al inglés. Del libro de Franzen se han considerado también, aparte de la versión original en inglés, las respectivas traducciones al alemán, al catalán y al francés. El criterio seguido ha sido el de poder comparar representaciones escritas de enunciados en español con representaciones escritas de enunciados en ale-

⁴ Mey (1999: 18–26) cita al respecto a tres autoras que le precedieron: Banfield (1982), Ehrlich (1990) y Fludernik (1993). En español habían escrito sobre temas afines dos estudiosos argentinos: Tacca (1973) y Reyes (1984).

⁵ Se trata de una primera muestra de un proyecto de investigación que estoy iniciando de recopilación de un corpus de textos narrativos de interés para el análisis lingüístico y comunicativo de las *actividades de imagen*. Los textos procederán de obras literarias (tanto de ficción como de no ficción) escritas en lengua española o en otras lenguas en traducción al español y publicadas a partir de 1989 (el año de la caída del Muro de Berlín). En este caso, los tres autores elegidos – Franzen (que nació en 1959), Cercas (en 1962) y Kohan (en 1967) – tienen en común haber nacido en el decenio 1959–1968 (por lo tanto estaban, en la fecha mencionada de 1989, en el grupo de edad comprendido entre los 21 y los 30 años).

⁶ Se hace referencia aquí a la denominada *no ficción literaria*, tal como suele darse sobre todo en el periodismo. Véase al respecto Avilés Fabila (1999).

mán, en inglés y en dos lenguas románicas (el catalán y el francés). Las referencias a las obras traducidas se hacen mediante el apellido del autor seguido del apellido o apellidos del traductor o traductores; así, por ejemplo, Cercas y Kultzen (2011), para la traducción de Cercas (2009) al alemán, o Franzen y Ferrer (2011), para la traducción al español de Franzen (2010).⁷

La principal finalidad al utilizar textos narrativos literarios es conseguir – mediante la perspectiva del narrador y de los personajes a los que el autor dota de voz propia – un acercamiento a realidades difícilmente observables con las técnicas de obtención de datos que no sean el método etnográfico de la observación participante del investigador inserto en la comunidad que quiere estudiar. Es oportuno recordar aquí que Labov ([1972] 1983) considera las narraciones orales como un recurso fundamental para conseguir el acceso al estilo más espontáneo de los informantes entrevistados (y vencer así la *paradoja del observador*). En esta misma línea, Labov (2013) señala paralelismos entre las narraciones de informantes con especial talento para el relato y las narraciones escritas con una finalidad literaria y que pueden captar la atención de un público lector.

La sección siguiente de este trabajo trata sobre la utilización de material literario como fuente de datos en las obras de Goffman ([1959] 2009, 1963, [1974] 2006) y de otros autores, mientras que la sección central se dedica al análisis de datos y de casos que, para el estudio de las actividades de imagen, pueden proporcionar los textos seleccionados.

2 El material literario como fuente de datos para el estudio de las actividades de imagen

Quizá no sea exagerado asegurar que el novelista británico William Sansom (1912–1976), de quien se afirma que guarda ciertas similitudes con Kafka en alguna de sus obras, debe parte de su reconocimiento actual como autor literario al hecho de que Goffman ([1959] 2009) incluyera un amplio pasaje de un relato de Sansom sobre las impresiones que, en el momento de meterse en el agua como bañista, siente Preedy, un inglés de vacaciones en España.⁸ En pala-

⁷ Algunas de estas obras se han manejado en formato de libro electrónico. En estos casos, para las referencias bibliográficas se ha procurado mantener, en la medida de lo posible, la paginación de la obra impresa.

⁸ Este pasaje, que no aparece en la primera edición del libro (Goffman, 1956), está tomado de “*Happy holiday abroad*”, un relato publicado en Sansom (1956).

bras de Goffman ([1959] 2009, p. 20) “[e]l novelista se propone advertirnos que Preedy se preocupa de forma desmedida de las extensivas impresiones que él siente que su mera acción corporal emite hacia quienes lo rodean”. Y añade:

Podemos ir más lejos en nuestras calumnias a Preedy; suponiendo que ha actuado con el único fin de dar una impresión particular, que esta es una impresión falsa, y que los otros presentes no reciben ninguna impresión o, lo que es peor, la impresión de que Preedy está tratando afectadamente de hacer que ellos reciban esta impresión particular. Pero el punto importante para nosotros aquí es que la clase de impresión que Preedy cree causar es, en realidad, la que los otros recogen, correcta e incorrectamente, de alguien que se encuentra en medio de ellos (Goffman, [1959] 2009, p. 20).

Smith y Jakobsen (2010) afirman que la elección por Goffman de ejemplos tomados de la ficción literaria parece estar motivada por la búsqueda de documentación sobre el comportamiento humano en la vida real, y así el sociólogo norteamericano habría escogido a Sansom por la reconocida capacidad de este novelista en la reconstrucción casi microscópica de los detalles en los hechos narrados. De hecho, el personaje del turista inglés vuelve a aparecer en Goffman (1963), como ejemplo contrario de la ‘desatención cortés’ (*civil inattention*) en los ‘compromisos de imagen social’ (*face engagements*), cuando Preedy, tal como relata Sansom, usa gafas de sol para observar mejor a los demás bañistas sin que se pueda ver la dirección de sus miradas.⁹ Smith y Jakobsen (2010) señalan también que el recurso a interpolar materiales de procedencia no estrictamente científica (entre los que se incluyen no solo ejemplos de narración literaria sin también libros de memorias, reportajes periodísticos, etc.) es muy frecuente en los libros de Goffman publicados en el período comprendido entre 1959 y 1974 (cf. Goffman, [1974] 2006), pero que los ejemplos tomados de obras literarias desaparecen en sus últimos dos libros, quizá, afirman estos autores, debido a las críticas que los seguidores de la etnometodología hacían por aquella época al uso de datos inventados en los análisis de la interacción social (Smith y Jacobsen, 2010, p. 123).¹⁰

⁹ Smith y Jakobsen (2010, p. 141, nota 13) recogen el testimonio del sociólogo británico Michael Banton, acerca de que Goffman habría confesado a un colega británico de la Universidad de Edimburgo que había elaborado sus teorías de la conducta interpersonal mediante el examen detallado de los diálogos de las novelas de la escritora inglesa Ivy Compton-Burnett (1884–1969). Goffman ([1959] 2009, p. 229, nota 47) se sirve de un ejemplo tomado de una novela de esta escritora para ilustrar su exposición sobre conflictos de lealtades surgidos en encuentros entre individuos que forman parte de diferentes grupos o equipos.

¹⁰ No obstante, Goffman siguió utilizando en sus últimos libros narraciones procedentes de noticias periodísticas. Así, por ejemplo, Goffman ([1979] 1981) se iniciaba con una noticia sobre un diálogo de Richard Nixon, en su último año como presidente de Estados Unidos, con una periodista que había acudido, junto con otros colegas, a un acto protocolario en la Casa Blanca.

Cuando Penelope Brown y Stephen Levinson publican por primera vez, en 1978, su investigación sobre los fenómenos de la cortesía, en la que utilizan el concepto de *face*, lo hacen desde una perspectiva no coincidente del todo con la de Goffman, y muy influidos por las teorías de Herbert Paul Grice (1913–1988).¹¹ En Brown y Levinson (1978, 1987) nos encontramos exclusivamente en el terreno de la lengua hablada, de manera que llama la atención cómo algunos lingüistas que partieron de la base de la metodología de estos dos investigadores no hayan sido reacios a incorporar testimonios de la lengua escrita e, incluso, del lenguaje literario.¹² Este es el caso, por ejemplo, de los por entonces ya veteranos Roger Brown (1925–1997) y Albert Gilman (1923–1989), quienes, casi treinta años después de su influyente trabajo sobre los pronombres de tratamiento (Brown y Gilman, 1960),¹³ tuvieron la modestia intelectual de aplicar a un corpus literario shakesperiano (Brown y Gilman, 1989) una metodología elaborada por dos jóvenes investigadores (como lo eran Penelope Brown y Stephen Levinson cuando llevaron a cabo su investigación de 1978),¹⁴ o de Jonathan Culpeper, quien en su también influyente estudio sobre los fenómenos de la descortesía (Culpeper, 1996), se basó, para el análisis de la lengua escrita, en un diálogo tomado de una de las tragedias de Shakespeare, siguiendo así el camino trazado por Brown y Gilman (1989).¹⁵

11 Véase al respecto Portolés Lázaro (2011). La influencia de las teorías de Grice se da también en la metodología de la sociolingüística interaccional propuesta por John J. Gumperz (1922–2013), quien fue profesor de Brown y Levinson en Berkeley y escribió el prólogo para Brown y Levinson (1987).

12 También alumna de Gumperz en Berkeley, Deborah Tannen publicó, junto con otra profesora suya, Robin T. Lakoff, un trabajo basado en el guion de *Secretos de un matrimonio*, la miniserie de televisión de Ingmar Bergman (Tannen, [1984] 1996a). Tannen ([1993] 1996c) sigue aplicando la teoría del poder y de la solidaridad de Brown y Gilman (1960) a conversaciones reales entre hombres y mujeres, así como a diálogos de textos literarios.

13 En la línea de Brown y Gilman (1960), véase también Friedrich (1966) sobre el uso de los pronombres de segunda persona en un corpus de novelistas rusos de los siglos XIX y XX. Considero de interés señalar aquí que este mismo autor, Paul Friedrich (profesor de antropología durante muchos años en la Universidad de Chicago), concibió su tesis doctoral, presentada en 1957 en la Universidad de Yale, como lo que hoy se denominaría una narración literaria de no ficción, con un estudio exhaustivo de la psicología de los informantes, conseguido a través de la observación participante y de extensas entrevistas, en una comunidad rural del estado mexicano de Michoacán (Friedrich, 1986).

14 En el caso del francés, los tres volúmenes de Catherine Kerbrat-Orecchioni sobre las interacciones verbales contienen numerosos ejemplos tomados de obras literarias (Kerbrat-Orecchioni, 1990, 1992, [1994] 1998).

15 Kaul de Marlangeon ([1992] 1995) estudió tempranamente en español el continuo cortesía-descortesía a partir de una teoría complementaria a la de Brown y Levinson (1978) y, teniendo en cuenta a Lavandera (1988), aplicó este modelo al análisis de un corpus de letras de cancio-

Henk Haverkate (1936–2008) aplicó al español, desde finales de la década de los años setenta y comienzos de la siguiente, la teoría de los actos de habla, las máximas de Grice y los fenómenos de la cortesía verbal en la línea de Brown y Levinson (cf, por ejemplo, Haverkate, 1984). Haverkate (1994b) utilizó el término *imagen* como equivalente en español de *face* en inglés, en un uso muy extendido ya entre los estudiosos de la pragmática del español. En este mismo libro no dejó de utilizar ejemplos tomados de obras literarias. En Haverkate (1994a, 2001) estudió desde el punto de vista pragmático ejemplos de diálogos del *Quijote* y en Haverkate (1997) se ocupó de las preguntas retóricas como actos indirectos de habla en dos obras de la literatura en lengua española: *La Celestina* (de 1499) y una obra de teatro de 1889 escrita por Pérez Galdós.¹⁶

3 El análisis de los textos

Como se ha dicho ya en la introducción, para el presente trabajo se han seleccionado tres textos. Cada uno de ellos está constituido por un episodio tomado de la narración contenida en la obra de la que proceden. A este respecto, en la tabla 1 se recogen los datos relevantes.¹⁷

Tabla 1: Datos y referencias de los textos seleccionados

| Textos | Título del episodio | Título del libro | Referencia |
|---------|--------------------------------|--------------------------------|---------------------------------------|
| Texto A | “El deterioro de una relación” | <i>Anatomía de un instante</i> | (Cercas, 2009, pp. 144–147) |
| Texto B | “Desayuno en Bahía Blanca” | <i>Bahía Blanca</i> | (Kohan, 2012, pp. 260–270) |
| Texto C | “Madres e hijas” | <i>Libertad</i> | (Franzen y Ferrer, 2011, pp. 220–227) |

nes de tango compuestas en la década de los años veinte del siglo pasado. En esta misma línea, véase también Kaul de Marlangeon (2005). Para un detallado análisis de las interrelaciones de cortesía y descortesía en un texto dramático de un autor argentino contemporáneo (Roberto Cossa), véase Cordisco (2005).

16 El título de la obra es *Realidad*. En palabras de Haverkate (1997, p. 227): “*The world described in [...] Realidad is mainly populated by characters belonging to the upper social classes of Madrid. The action takes place at the end of the nineteenth century [...].*” En Haverkate (1998), este autor tomó como parte del corpus para su investigación dos obras teatrales en español (de Buero Vallejo y de Alfonso Paso). También en Dumitrescu (1998) se tienen en cuenta obras literarias para el análisis de los denominados intercambios *ecoicos* en la conversación.

17 En un anexo al final del trabajo se recogen los textos analizados. Los títulos dados a cada episodio se utilizan solo para esta investigación y no figuran en la obra de procedencia.

Los tres textos tienen en común su carácter de narraciones en las que se reflejan situaciones comunicativas entre dos individuos que interactúan en relación diádica.¹⁸ En el análisis del texto A se resalta el hecho de que se trata de una relación asimétrica entre dos individuos en competición por defender su propia esfera de poder en el espacio público: un rey y un primer ministro en la etapa previa a la consolidación de la democracia en la España de la transición política. En los textos B y C se analizan situaciones comunicativas en la esfera de la comunicación privada: en el texto B, una conversación entre una mujer y un hombre que vuelven a encontrarse tiempo después de su separación matrimonial y en el texto C, una conversación entre una hija que ha llegado ya a la mayoría de edad y una madre que tiene que adaptarse a un nuevo rol. El marco temporal es similar en ambos textos: prácticamente, la época actual (comienzos de la primera década del presente siglo). En cambio, el marco geográfico varía: la narración del texto B se sitúa en Argentina, mientras que la del texto C está enmarcada en Estados Unidos.

3.1 Análisis del texto A (“El deterioro de una relación”)

En este texto se refleja el paso de una situación armónica, en que los dos individuos de la relación diádica forman un equipo, a una situación conflictiva en que se corta el flujo principal de la comunicación entre ambos. La escena final, cuando Adolfo Suárez presenta su renuncia (el martes 27 de enero de 1981), supone el máximo exponente de la descortesía por parte del rey, al abandonar este¹⁹ todo intento de fingimiento y manejar la situación descarnadamente:

(1)

[...] El Rey no fingió: no le pidió que le explicara las razones de su dimisión, no hizo el menor amago protocolario de rechazarla ni le preguntó protocolariamente si la había meditado bien, tampoco tuvo una palabra de gratitud para el presidente que le había ayudado a conservar la Corona; se limitó a llamar a su secretario, el general Sabino Fernández Campo, y a decirle en cuanto entró en el despacho, mirándole a él pero señalando a Suárez con un dedo sin caridad: Éste se va (Cercas, 2009, p. 147).

¹⁸ Los conceptos de ‘diáda’ y de ‘relación diádica’ (en inglés, *dyad* y *dyadic relationship*) son conceptos clásicos de la sociología y de la psicología social. Fueron propuestos por el sociólogo alemán Georg Simmel (1858–1918). Cf., por ejemplo, Macionis y Plummer ([2008] 2011, p. 166).

¹⁹ Utilizo aquí y más abajo la forma *este*, sin tilde, en consonancia con las nuevas normas ortográficas de diciembre de 2010. Sigo el mismo criterio en cuanto al mantenimiento de la letra inicial minúscula en *rey*. Sin embargo, conservo en las citas las formas del pronombre demostrativo con tilde y la inicial con mayúscula de *rey*.

El historiador Paul Preston refiere este mismo episodio desde otro punto de vista:

(2)

[...] Al día siguiente Suárez comió con el Rey en La Zarzuela. Antes de entrar en el despacho de Juan Carlos, informó al general Sabino Fernández Campo de su decisión. No quería que nadie pensara que su dimisión obedecía a una sugerencia del Rey y le dijo: “Quiero que siempre, pase lo que pase, seas testigo y puedas decir que a mí no me echó nadie”. Juan Carlos se limitó a hacer una protesta puramente formularia a la dimisión del presidente; después se volvió hacia Sabino Fernández Campo y preguntó qué había que hacer a continuación. A Suárez le mortificó esta muestra de lo que tomó por frialdad (Preston, [2003] 2012, p. 473).

En la versión de Preston se da más información sobre el contexto en que se produjo la dimisión de Suárez: fue después de un almuerzo con el rey Juan Carlos (se supone que en compañía de la reina y de otros posibles invitados); el rey entra primero en su despacho para recibir al presidente del gobierno, quien viene a tratar con él de asuntos oficiales. Está también el secretario de la casa real, el general Sabino Fernández Campo, quien acompaña a Suárez hasta la puerta del despacho del rey, momento que aprovecha Suárez para hacerle saber a Fernández Campo que viene a presentar su dimisión. A continuación despa- chan a solas el rey y el presidente del gobierno, y aquí es donde difieren las dos versiones: en la de Preston, el rey “se limitó a hacer una protesta puramente formularia a la dimisión del presidente”, en la de Cercas, en cambio, “el Rey no fingió: no le pidió que le explicara las razones de su dimisión, no hizo el menor amago protocolario de rechazarla ni le preguntó protocolariamente si la había meditado bien, tampoco tuvo una palabra de gratitud para el presidente que le había ayudado a conservar la Corona”.

En la versión de Preston, en la entrevista entre el rey Juan Carlos y Adolfo Suárez está también presente el secretario de la casa real: “[...] después se volvió hacia Sabino Fernández Campo y preguntó qué había que hacer a continuación”. Según la interpretación de este historiador, la imagen social del presidente quedó bastante lastimada: “A Suárez le mortificó esta muestra de lo que tomó por frialdad”. Con ello alude Preston a un conflicto de roles que se había producido cuando el rey había dejado de tratar a Suárez como a un amigo, tal como lo habían sido al comienzo de la Transición.²⁰ Siguiendo en parte a Goff-

20 Cercas narra la evolución de la amistad entre Adolfo Suárez y el rey Juan Carlos en el siguiente pasaje: “Durante el idilio de sus primeros años en el gobierno, Suárez había acostumbrado al Rey a consultarle cada uno de los pasos que daba, a convertir sus deseos en órdenes; ahora, en cambio, crecido por sus éxitos y convertido en presidente no por la voluntad del monarca sino por los votos de los ciudadanos, Suárez abandonó sus formas sumisas y su proceder de fámulo y empezó a discrepar del Rey y a tomar decisiones no sólo al margen de su opinión sino

man (1961) hablaríamos de una ‘disonancia’²¹ o ‘distanciamiento de rol’ (*role distance*): dos miembros de un equipo tienen entre sí, al mismo tiempo, una relación de amistad que se extiende a su vez a sus respectivos grupos familiares; sin embargo, en un momento dado se produce la ruptura de la relación de amistad, y la tarea de trabajo en equipo se hace cada vez más difícil, hasta que se vuelve imposible y el miembro que tiene menos poder en el equipo se da cuenta de que tiene que renunciar y ser sustituido en su función.

En la versión de Cercas se reconstruye una situación en que, también por la disonancia de rol, el rey Juan Carlos actúa como un antiguo amigo ofendido que no se molesta en fingir, mostrando emociones que no siente, y que no quiere seguir manteniendo a solas una conversación en la que ya está todo dicho. Es entonces cuando “se limitó a llamar a su secretario, el general Sabino Fernández Campo, y a decirle en cuanto entró en el despacho, mirándole a él pero señalando a Suárez con un dedo sin caridad: Éste se va”. Tenemos aquí la descripción de dos acciones no verbales: la mirada del rey dirigida a su secretario y la acción de señalar con el dedo índice a Suárez, la otra persona presente, al tiempo que profiere el breve enunciado en que se resume toda la información que el rey quiere comunicar a su secretario en presencia del presidente dimisionario. Este enunciado es el que se recoge más abajo en (3), junto con las correspondientes equivalencias en las versiones a las otras lenguas que hemos tenido en cuenta para este trabajo. En lo que sigue me centraré en la interpretación de la elección del demostrativo que aparece en este enunciado, supuestamente emitido por un hablante (en este caso, el rey Juan Carlos) para señalar a alguien, como el entonces primer ministro, también presente en la situación comunicativa en cuestión.

contra ella [...]; el Rey encajó mal la insubordinación o el afán de independencia de Suárez, a los que sin duda atribuía en parte la mala marcha del país, y esto acabó emponzoñando las relaciones entre los dos hombres: cuatro años atrás, tres años atrás, dos años atrás, Suárez acudía sin avisar a la Zarzuela y el Rey aparecía por sorpresa en la Moncloa sólo para tomarse un whisky con su amigo, improvisaban reuniones o despachos de trabajo, cenas de matrimonios y sesiones de cine en familia; ahora ese espíritu de camaradería se había evaporado, sustituido por un tira y afloja cada vez más irritante [...]” (Cercas, 2009, p. 144).

21 El concepto de ‘disonancia de rol’ (*role dissonance*) es una reelaboración del de ‘distancia de rol’ (*role distance*) propuesto por Goffman (1961). A este respecto, el sociólogo Richard Sennett afirma: “La ‘presentación del yo en la vida cotidiana’, según la fórmula de Goffman, es en realidad un trabajo en constante desarrollo. Comienza cuando las adaptaciones mutuas de las distintas personas se arraigan como hábitos. Luego, si las circunstancias cambian y los viejos roles resultan inadecuados, los actores sociales pueden padecer de ‘disonancia de rol’ (*role dissonance*)” (Sennett, 2012, p. 287).

(3)

(a) Éste se va.

(b) *Der da geht jetzt* (literalmente: ‘Ese se va ahora’) (Cercas y Kultzen, 2011, p. 169).²²(c) *Aquest se’n va* (Cercas y Roig, 2009, p.152).²³(d) *Celui-là s’en va* (Cercas, Beyer y Grujičić, 2010, p. 166).²⁴(e) *He’s going* (Cercas y McLean, 2011, p. 164).²⁵

Llama la atención aquí que el determinante demostrativo de cercanía del español (*este*, 3a) no tiene correlato más que en catalán (*aquest*²⁶, 3c). En las versiones en alemán y en francés se prefiere marcar la distancia espacial (en este caso, más bien proximidad intermedia) en el determinante (*der da*, 3b; *celui-là*, 3d), mientras que en la versión en inglés el significado deíctico lo da ya el gesto de señalar, y simplemente se utiliza el pronombre personal (*he*, 3e). A falta de más datos se podría pensar en un uso particular del español del demostrativo de cercanía (dado que en catalán *aquest* también puede equivaler a *ese*, el demostrativo de proximidad intermedia del español). En una situación comunicativa como la que se comenta aquí, repentinamente desprovista de toda formalidad por la intervención del rey, este se refiere al presidente del gobierno como si fuera una persona con la que ha tenido la máxima confianza y, por ello, en

²² En esta nota y en las siguientes se reproduce el cotexto que incluye el enunciado en cuestión en las distintas versiones a otras lenguas consideradas en el presente trabajo, empezando por la versión en alemán: “*Alles was er [der König] tat, war, seinen Sekretär General Sabino Fernández Campo kommen zu lassen, dem er beim Betreten des Zimmers verkündete – dabei ihn ansehend, mit dem Finger jedoch erbarmungslos auf Suárez deutend: »Der da geht jetzt.«*” (Cercas y Kultzen, 2011, p. 169)

²³ “[*El Rei*] *es va limitar a trucar al seu secretari, el general Sabino Fernández Campo, i a dir-li tan bon punt va entrar al despatx, mirant-lo a ell però assenyalant Suárez amb un dit sense caritat: Aquest se’n va*” (Cercas y Roig, 2009, p.152).

²⁴ “*Il [le roi] se limita à appeler son secrétaire, le général Sabino Fernández Campo et, alors que celui-ci n’était même pas encore entré dans la pièce, il le regarde tout en montrant Suárez d’un doigt impitoyable et lui dit : Celui-là s’en va*” (Cercas, Beyer y Grujičić, 2010, p. 166).

²⁵ “[*H*]e [the King] just summoned his secretary, General Sabino Fernández Campo, and told him as soon as he entered the office, looking at him but pointing a pitiless finger at Suárez: *He’s going*” (Cercas y McLean, 2011, p. 164).

²⁶ En catalán, *aquest* puede equivaler tanto a *este* como a *ese* del español. Según explica Cuenca Ordinyana (2005, p. 118): “*En el sistema binari de la major part del català, els demostratius marquen dues distàncies: proximitat respecte als interlocutors (aquest) o llunyania (aquell). [...] En el sistema ternari del valencià i algunes altres zones del català, els demostratius marquen tres distàncies: proximitat immediata respecte a l'emissor (aquest o este), proximitat mediata o intermèdia respecte a l'emissor, que sovint remet a la proximitat respecte del receptor (aqueix/eixe), o llunyania (aquell). [...] El sistema ternari era també característic de la llengua clàssica i és el que aconsella la normativa per als registres més formals, tot i que aquest punt no ha tingut gaire ressò entre molts escriptors*”.

su presencia, ante una tercera persona como es su secretario, utiliza el demostrativo de cercanía *este*, reforzado con el gesto de señalar al que hasta no mucho tiempo antes había sido a la vez su primer ministro y amigo.

La voz del rey se superpone a la voz del narrador en dos registros muy diferentes. Uno de ellos es el oficial y solemne del discurso del 24 de diciembre; el otro, en cambio, es el espontáneo de la impaciencia y de la ira:

(4)

“A ver si me quitáis a éste de encima – le oyeron decir [al Rey] en el otoño y el invierno de 1980, refiriéndose a Suárez, numerosos visitantes de la Zarzuela –. Porque con éste vamos a la ruina” [...] (Cercas, 2009, p. 144).

En los dos enunciados que le atribuye el narrador, el rey Juan Carlos utiliza, en sendas ocasiones, el demostrativo de cercanía *este* para aludir a Adolfo Suárez, que no está presente. Esta cita refleja una situación comunicativa que el rey convierte en informal al utilizar, además de *este*, la forma verbal correspondiente a *vosotros* para dirigirse a sus interlocutores, junto con las expresiones *a ver si*, *quitar de encima* o *ir a la ruina*. Veamos a continuación las equivalencias de estos dos enunciados en las traducciones que estamos considerando:

(5)

(a) A ver si me quitáis a éste de encima. Porque con éste vamos a la ruina.

(b) *Seht zu, dass ihr mir den vom Hals schafft. Der stürzt uns noch ins Verderben* (literalmente ‘Ved cómo me lográis quitar a este del cuello. Todavía (*noch*) este nos va a hundir en la ruina’) (Cercas y Kultzen, 2011, p. 166).

(c) *A veure si em traieu aquest de sobre. Perquè amb aquest anem a la ruïna* (Cercas y Roig, 2009, p.149).

(d) *Si seulement vous pouviez me débarrasser de celui-là. Parce qu’ avec lui, on va droit dans le mur* (Cercas, Beyer y Grujičić, 2010, p. 163).

(e) *Let’s see if you can get rid of that one for me. Because with that one we’re heading for disaster* (Cercas y McLean, 2011, p. 161).

Al igual que en (3) se puede observar la coincidencia entre la versión en español (5a) y la versión en catalán (5c) en el empleo del demostrativo de cercanía. En la versión en alemán (5b) aparece el demostrativo *der*, indiferente a la cercanía o la lejanía (cf., por ejemplo, Grebe, 1973, p. 282, § 676). En la versión en inglés (5e), en cambio, se utiliza en los dos enunciados en cuestión el demostrativo de lejanía o de proximidad intermedia; en la versión en francés (5d), este determinante aparece solo en el primer enunciado, mientras que en el segundo es reemplazado por el pronombre personal. En el uso coloquial del español (al menos en el español europeo), el demostrativo de cercanía *este* puede tener significado peyorativo cuando el hablante lo utiliza para referirse a alguien ausente, que es objeto de alusiones en la conversación; vendría a ser algo

así como “este del que estamos hablando”. El demostrativo de cercanía *este* en referencia a una persona no presente en la situación comunicativa puede acompañar a un apelativo o a un término denigratorio. En Zamora Salamanca (2003, p. 475) se menciona un ejemplo tomado de un diálogo de una novela estadounidense (*Manhattan Transfer* de John Dos Passos) en la traducción al español de 1928 firmada por José Robles Pazos. En dicho diálogo, un personaje se refiere a otro, que acaba de ausentarse, con el siguiente enunciado: “*Nada, que este tío cree en el ahorro*”. Contrasta en esta frase el uso del demostrativo de cercanía en español con el uso del demostrativo de lejanía o de proximidad intermedia tanto en el original de la novela en inglés (*that bloat*, literalmente ‘ese haragán’ en el *slang* neoyorquino de la época) como en la traducción al francés (*ce gars-là*, literalmente, ‘ese chico’).

En suma, el texto A permite analizar situaciones comunicativas en que los miembros de una relación diádica no interactúan directamente entre sí, sino que uno de ellos hace referencia al otro ante uno o varios interlocutores, bien en presencia o bien en ausencia del segundo miembro de la relación. Como se acaba de ver, en este tipo de situaciones es relevante la elección por parte del hablante de la forma del demostrativo (de cercanía o de distancia) para referirse al otro miembro de la diada.

3.2 Análisis del texto B (“Desayuno en Bahía Blanca”)

En este texto se recogen dos diálogos entre Mario (un profesor universitario de literatura de unos cuarenta años que está realizando en la ciudad argentina de Bahía Blanca una investigación sobre un autor nacido en esa ciudad) y Patricia, su exmujer, quien acaba de quedar viuda tras el fallecimiento repentino de su segundo marido. Aparte de la anécdota de la trama, lo relevante para el presente trabajo es la llegada a Bahía Blanca de Mario y Patricia tras un viaje nocturno en coche desde Buenos Aires y su conversación en una cafetería después de haber desayunado juntos. El primer diálogo es el que se recoge en (6):

- (6)
- (a) – Ya estamos en Bahía Blanca, mirá. ¿Te parece que desayunemos?
 - (b) – Qué querés que te diga, Mario.
 - (c) – Podemos desayunar, ¿no? ¿No te parece?
 - (d) – Podemos, sí. Supongo que me parece (Kohan, 2012, 262).

Se trata de un intercambio de turnos que revela una interacción inarmónica entre Mario y Patricia. A la invitación de él, formulada como una pregunta, responde ella con un reproche, también en forma de pregunta (o más bien en forma

mixta exclamativo-interrogativa: “Qué querés que te diga”. Da a entender así que Mario en realidad no le está ofreciendo a ella ninguna alternativa: debe aceptar su propuesta si no quiere *hacer una escena*. Mario insiste: “Podemos desayunar, ¿no? ¿No te parece?”. Esta vez la invitación se reformula como una afirmación seguida de una ‘coletilla interrogativa’ (*question tag*) y una nueva reformulación de la propuesta, esta vez en forma de pregunta negativa. La respuesta de Patricia comienza siendo irónica: “Podemos, sí”. Simula una situación armónica en que, mediante la repetición del verbo modal y la intensificación conseguida mediante el uso de la partícula afirmativa, ella expresa su aceptación de la invitación de Mario sin aparentes reservas. Sin embargo, esta simulación irónica se matiza en el segundo enunciado (“Supongo que me parece”), con una modalización de la respuesta afirmativa, al introducir Patricia un elemento de duda o incertidumbre que le permite distanciarse de su aparente aceptación de la propuesta. Sin embargo, a pesar de esta atenuación el enunciado sigue siendo irónico, porque, como saben los lectores del libro, lo que está expresando Patricia en el fondo es su total disconformidad con la situación.

En el párrafo anterior he ofrecido una posible interpretación del diálogo recogido en (6) desde el punto de vista de un lector de la novela conocedor del contexto en que se inserta dicho diálogo. Sin embargo, este fragmento puede considerarse también de manera aislada como la representación de un intercambio verbal entre los miembros de una pareja y se podría analizar teniendo en cuenta los factores socioculturales subyacentes, tal como propone Bravo (2012). Se trataría así de un intercambio con una estructura de un doble par adyacente de invitación-rechazo (6a, 6b) y de propuesta-evasiva (6c, 6d). En 6b, la expresión “Qué querés que te diga” (al igual que su equivalente en español europeo, “Qué quieres que te diga”) vendría a ser un marcador discursivo que advierte sobre un estado emocional negativo del hablante y la preferencia de este por el silencio, un marcador que condensa de forma inequívoca un estado emocional y comunicativo dado.²⁷ Por otra parte, el enunciado (6b) constituye también una ‘respuesta no preferida’ (*dispreferred response*) a la invitación formulada en el turno de habla anterior.²⁸

²⁷ Agradezco aquí a uno de los evaluadores del trabajo el haberme hecho conocer su propia interpretación del uso y significado de la expresión arriba mencionada “Qué querés que te diga”. A este respecto, véase también Fuentes Rodríguez (1990) sobre el uso de la expresión equivalente en español europeo (concretamente, en el habla de Sevilla). También sobre el uso de esta expresión y otras similares en español europeo, cf. Alvarado Ortega (2010).

²⁸ La distinción entre ‘respuestas preferidas’ (*preferred responses*) y ‘respuestas no preferidas’ (*dispreferred responses*) se debe a Anita Pomerantz, quien la formuló por primera vez en su tesis doctoral de 1975. Véase a este respecto Pomerantz (1984) y Kakavá (2001). Un trabajo reciente en que se aplica esta distinción al español es Henning (2012).

Interesa también la descripción pormenorizada, casi de detalle microscópico, que el narrador (el propio Mario) hace del desayuno que comparten Patricia y él en una cafetería de Bahía Blanca (Kohan, 2012, pp. 262–263). Se trata de una simulación muy elaborada por el autor de la novela (quizá con un fondo autobiográfico) de una posible situación real en un contexto similar al que aquí se recrea. El uso sistemático del discurso indirecto por parte del narrador, como si estuviera transcribiendo detalladamente los detalles que recuerda de aquella conversación, constituye un procedimiento narrativo con mucha fuerza.

El desayuno se describe como una especie de acto ritual en el que cada uno de los dos personajes desempeña su propio rol como cliente o huésped en un establecimiento hostelero. Mario toma café y Patricia, té (“Patricia quiere un té, sencillamente un té, pero tiene que demorarse, para obtenerlo, en argumentos y en prevenciones”). Mario se adecua bastante bien a las expectativas de cliente, mientras que Patricia crea una pequeña complicación a los encargados del servicio al no especificar el tipo de té que quiere (“Se lo traen con resignación, si es que no con la insinuación de algún reproche”). En el ritual está también decidirse entre los habituales cruasanes (*medialunas*) o las tostadas (“En vez de las medialunas, que podían caer de maduro, nos inclinamos por las tostadas, que vienen con manteca y dulce”). Mario piensa que ha cometido una falta de etiqueta en la mesa al usar el mismo cuchillo para la mermelada y la mantequilla, y se disculpa; él mismo narra la reacción de Patricia (“pero Patricia me tranquiliza y me dice que no tiene la más mínima importancia”). Quizá Mario se siente de verdad avergonzado por no haberse dado cuenta de ese detalle (o quizá solo es un motivo para reanudar la conversación), pero la reacción de Patricia, tal como él la registra en su narración, no es más que una réplica convencional a una disculpa, aunque quizá a Mario le tranquilice por lo que supone de mantenimiento del contacto verbal entre ellos.

Se inicia así el segundo diálogo de este texto, narrado siempre, como se ha hecho notar más arriba, en estilo indirecto. Mario comienza afirmando que ellos dos se han vuelto a ver en la misma situación al cabo del tiempo (“ella está sola y yo también”), pero Patricia le hace ver que no entiende bien lo que él quiere decir. Mario reformula su anterior planteamiento:

(7)

Le insisto más o menos con estas palabras; que ni ella está con nadie ni yo estoy con nadie, y cuando digo nadie lo que estoy queriendo decir es pareja, y que no deja de parecerme una señal habernos encontrado después de tanto tiempo justamente en estas circunstancias (Kohan, 2012, p. 264).

Tal como lo narra Mario, Patricia responde con los dos siguientes argumentos: “que no tenía idea alguna de si yo [Mario] estoy con alguien o no estoy con

alguien” y “que en la última instancia no le parece para nada comparable la manera en que puedo estar solo yo [Mario] con la manera en que tiene que estar sola ella”. Mario, después de una argumentación, muy elaborada por su parte, de lo irreparable de la muerte, habla de “la necesidad de sobreponerse a lo ocurrido”. A partir de aquí, Patricia guarda silencio y Mario continúa hablando:

(8)

Lo que adoso a mi comentario, al ver que Patricia se queda callada y que va a permanecer callada al menos por ahora, es que aun así lo concreto es que estamos solos, cuando digo solos estoy queriendo decir sueltos, cuando digo sueltos estoy queriendo decir sin nadie, cuando digo sin nadie estoy queriendo decir sin otro amor (digo así: “sin otro amor”), y que todo eso no deja de parecerme propicio, propicio en el mejor sentido de la expresión (Kohan, 2012, p. 265).

Ante el silencio de Patricia, Mario prosigue durante un largo rato con su turno de habla (“Las frases sueltas con que me enredo, apurado a hablar al notar que Patricia no contesta [...]”). Deborah Tannen considera que tanto el silencio como el exceso de habla pueden ser, según las circunstancias en que se produce la interacción y las estrategias empleadas por cada hablante, elementos de control o dominación (Tannen, [1993] 1996c, pp. 47–48). En este caso, Patricia y Mario emplean estrategias contrapuestas: ella, el silencio y él, hablar sin parar. Cuando ella rompe su mutismo es para responder a la afirmación de Mario de que “tenemos toda la vida por delante”. Patricia responde lacónicamente que “la vida está siempre por delante” y añade que “cada cual sabrá qué hacer con la suya”. A partir de este momento, la conversación sigue su curso. Con dificultades para expresarse a causa de la emoción, Mario hace explícita, por fin, su propuesta: “Lo que digo, me parece que con balbuceos, tiene este sentido aproximado: que podríamos intentar, por qué no, estar los dos juntos de nuevo”. Pero la respuesta de Patricia es directa, sin atenuación apenas de la negativa: “Patricia me responde, palabras más palabras menos, que a ella le parece que no”.

La conversación se convierte en un juego dialéctico en que todas las argumentaciones de Mario chocan con el muro de las respuestas frontalmente negativas de Patricia. A una pregunta de Mario sobre si a Patricia le había gustado el viaje que han hecho juntos desde Buenos Aires a Bahía Blanca, charlando y escuchando música en el coche e incluso cenando en un restaurante al lado de la carretera, ella responde en un largo turno de habla:

(9)

Patricia dice, palabras más palabras menos, que lamentablemente me conoce demasiado bien (dice así “lamentablemente”). Y que a esa altura de la noche entendió lo que pasaba: entendió que yo montaba (dijo así: “que vos montabas”) una escena muy probable-

mente absurda (dijo así: “muy probablemente absurda”) para hacerle algún planteo que ella tendría que escuchar aunque no quisiera y al que tendría que responder aunque no quisiera (Kohan, 2012, p. 268–269).

Mario intenta replicar: “Yo estoy a punto de decir algo, aunque no sé qué es, y ella me hace callar con un gesto: no quiere que la interrumpa”.²⁹ En estos momentos es Patricia la que tiene el control de la conversación; Mario debe escuchar el razonamiento que conduce a los dos enunciados con que ella cierra su turno, tal como el propio Mario los recoge, con formulación indirecta, en su narración: “no me quiere, no; no quiere que volvamos a estar juntos”.

Por último, tras una breve intervención de Mario, Patricia retoma el turno con una réplica (“Patricia me contesta que no le importan las razones por las que la traje a Bahía Blanca”) y a continuación concluye su razonamiento: 1) “que yo [Mario] quería un encuentro en Bahía Blanca y que lo tuve”; 2) “que ya le hice mi planteo y que ya obtuve su respuesta”; 3) “que el tema por lo tanto está terminado”, y 4) “que al estar terminado el tema, ella se va”. Podemos inferir que Patricia está haciendo ademán de levantarse de la mesa, dando por concluido el encuentro, cuando Mario la llama, como queriendo detenerla (“Yo digo más o menos esto: Patricia”), pero Patricia ya no se detiene (“Ella sale sin decir nada”).

En este texto se recrea en la ficción un encuentro entre dos personas tiempo después de su separación tras haber vivido juntas y en un momento en que ambas están solas de nuevo. Es una situación muy tensa, porque, sin entrar en los detalles de la trama, el encuentro no es casual, sino que ha sido provocado por una de las dos (Mario), de manera que la otra persona (Patricia) no tiene más alternativa que aceptar la situación creada, tratando de no ceder en ninguno de sus planteamientos. El objetivo de Mario es convencer a Patricia de que deben darse a sí mismos una nueva oportunidad de vivir juntos y su estrategia es demostrarle que ella no tiene argumentos para oponerse a esta propuesta. Sin embargo, Patricia se sirve de una estrategia que desvela al final del encuentro, tal como se menciona en el fragmento (9): “[ella] entendió que yo montaba [...] una escena muy probablemente absurda [...] para hacerle algún planteo que ella tendría que escuchar aunque no quisiera y al que tendría que responder aunque no quisiera”. Esta estrategia consistía en aparentemente *seguirle la corriente* a Mario, pero mostrando a la vez su escepticismo para poder así contra-

²⁹ Para el análisis y la interpretación de las interrupciones de turnos de habla en conversaciones mantenidas en el ámbito familiar, véase Watts (1991). También sobre este tema, véase Tannen ([1989] 1996b).

argumentar a los razonamientos de él y defender su deseo de continuar su vida en solitario. Patricia logra imponer su punto de vista en el marco de un encuentro propiciado por Mario, precisamente, para convencerla de lo contrario. En este encuentro, ha quedado reforzada la imagen social de Patricia como alguien autónomo, capaz de tomar sus propias decisiones y defenderlas en todo momento, y, en cambio, ha quedado maltrecha la imagen social de Mario, quien ve rebatidos sus argumentos basados en la idea previa de que puede convencer a Patricia de lo que, según él, es mejor para ella.³⁰

3.3 Análisis del texto C (“Madres e hijas”)

La primera consideración que debe hacerse en torno al tercer texto es su carácter de texto traducido. Se trata, en primer lugar, de mostrar cómo la traducción no tiene por qué convertir el nuevo texto en un material secundario o deficiente, sino que, por el contrario, constituye un material relevante que admite comparaciones y cotejos con el original y con las versiones a otras lenguas.

En la narración de la que procede este texto se habla a los lectores de Patty Berglund, cuya vida – junto con la de su marido Walter y la de sus hijos Jessica y Joey, así como la de otros personajes, como Richard Katz, un músico de rock amigo de Walter desde sus tiempos universitarios – se va reconstruyendo en distintos momentos del relato. El texto seleccionado para el presente trabajo aparece al final de la primera parte de la novela; se trata de una conversación entre Jessica, que acaba de abandonar la casa de sus padres en Saint Paul (Minnesota) para ir a estudiar a una universidad de Filadelfia, y su madre Patty Berglund, que, tras casi veinte años de matrimonio, está pasando por una depresión como consecuencia de una profunda crisis personal.³¹

En (10) la voz del narrador se entremezcla en estilo indirecto libre con la de Patty:

³⁰ Para esta interpretación he tenido en cuenta la teoría de la autonomía y la afiliación propuesta por Diana Bravo para explicar la variación en los fenómenos de cortesía verbal y comunicativa. Puede verse una exposición sintética de esta teoría en Bravo (2012, pp. 100–103).

³¹ Podemos esbozar aquí la idea de comparar diálogos de ficción como este, entre una madre y una hija en camino de ser adulta, con estudios e investigaciones sobre este mismo tipo de relaciones diádicas basados en situaciones reales (por ejemplo, los trabajos de Ruth Wodak en la década de los años ochenta o los más recientes de Deborah Tannen). Véase al respecto Wodak (1984), Wodak y Schulz (1986) y, más recientemente, Tannen ([2006] 2007).

(10)

En ese momento, ella debería haber buscado un empleo o vuelto a estudiar o empezado a trabajar de voluntaria. Pero siempre parecía surgir algún obstáculo. Primero fue la posibilidad de que Joey claudicara y volviera a casa durante el último curso de instituto. Luego fueron la casa y el jardín, que ella había descuidado durante el año de borracheras y depresión. Luego su preciada libertad para marcharse al lago Sin Nombre durante varias semanas siempre que le apetecía. Luego esa otra libertad más general que, como ella bien sabía, estaba matándola pero a la que era incapaz de renunciar. Luego el Fin de Semana de los Padres en la universidad de Jessica en Filadelfia: Walter no podía asistir, pero veía con satisfacción el interés de Patty por ir, ya que a veces le preocupaba que ella y Jessica no estuviesen lo bastante unidas [...] (Franzen y Ferrer, 2011, p. 220).

En (11a) la misma voz continúa narrando el encuentro entre Patty y su hija, acompañada por William, el nuevo novio de Jessica:

(11a)

A la mañana siguiente, [Patty] cogió un tren de cercanías para ir a la universidad [...] y llegó al hermoso campus cuáquero sin importarle en absoluto el Fin de Semana de los Padres. Sólo quería un rato de intimidad con su hija [...]. Por desgracia, el nuevo novio de Jessica, William, era incapaz de captar una indirecta [...]. Siguió a Patty y Jessica al almuerzo [...], y cuando Patty, en una clara insinuación, invitó a su hija a cenar en la ciudad, ella contestó que ya había reservado mesa para tres cerca de allí [...] (Franzen y Ferrer, 2011, p. 223).

Según piensa Patty, se produce una interacción inarmónica porque “[p]or desgracia, el nuevo novio de Jessica, William, era incapaz de captar una indirecta” y no las deja a solas a su hija y a ella en todo el día; el momento de mayor tensión es el de la invitación que hace Patty a su hija para ir a cenar juntas a la ciudad, invitación seguida de una negativa no demasiado bien atenuada por parte de Jessica (“y cuando Patty, en una clara insinuación, invitó a su hija a cenar en la ciudad, ella contestó que ya había reservado mesa para tres cerca de allí”).

Veamos cómo se narra esta situación en la versión original de la novela:

(11b)

[...] *Unfortunately, Jessica's new boyfriend, William, couldn't take a hint [...]. He followed Patty and Jessica to lunch [...] and when Patty then pointedly offered to take Jessica to dinner in the city, Jessica replied that she'd already made a local dinner reservation for three* (Franzen, 2010, p. 193).

Dado que William es incapaz de captar las indirectas (*hints*) de Patty, esta debe dejar las estrategias *off record*, es decir, literalmente, ‘con el micrófono apagado’, en la interpretación de Brown y Levinson (1978, pp. 216–220), para invitar expresamente a Jessica, excluyéndole a él (“[...] *Patty then pointedly offered to take Jessica to dinner in the city*”). Tenemos que imaginarnos la respuesta descarnada de Jessica, que el narrador solo refiere en estilo indirecto.

Mientras que en alemán se mantiene la equivalencia con el inglés *hints* (*Fingerzeige*, literalmente ‘indicaciones’, ‘señales hechas con los dedos’)³² y en catalán (*indirectes*)³³ con el castellano (*indirectas*), en francés tenemos la siguiente versión:

(11c)

Malheureusement, William, le nouveau petit ami de Jessica, ne comprit pas vraiment [...]. Il suivit Patty et Jessica au déjeuner [...] et lorsque Patty proposa avec insistance d’emmener Jessica dîner en ville, cette dernière répondit qu’elle avait déjà réservé pour trois dans un restaurant du coin (Franzen y Wicke, 2011, p. 223).

La oración “[*il ne comprit pas vraiment*]” tendría como equivalente aproximado en español: ‘No entendió exactamente’, un enunciado con un significado más ambiguo que los correspondientes de las demás versiones, en las que se explicita que se trata de entender *indirectas* o *dobles sentidos*; en francés, mediante la colocación *comprendre vraiment* ‘entender realmente’, se deja a la interpretación del lector en qué sentido no *entendía* bien el nuevo novio de Jessica.

En la narración de la cena entre los tres se mencionan algunos detalles de la conversación, tal como se reproduce en (12). Primero, por incitación de Jessica, estuvo hablando William durante un largo período de tiempo; después fue la propia Patty quien monopolizó la conversación:

(12)

En el restaurante, Patty escuchó estoicamente mientras Jessica incitaba a William a describir la organización benéfica que había fundado en el instituto: un programa ridículamente bienintencionado por el que los clubes de fútbol de San Francisco financiaban la educación de niñas pobres en Malawi. A Patty no le quedó mucha más opción que seguir bebiendo vino. A la cuarta copa, decidió que William debía saber que ella misma había destacado en otro tiempo en la práctica deportiva interuniversitaria. Como Jessica se abstuvo de aportar el dato de que su madre había sido miembro de la segunda selección a nivel nacional, se vio obligada a aportarlo ella, y como dio la impresión de que se jactaba, consideró que debía compensarlo contando la historia de su *groupie* [*and since this sounded like bragging she felt she had to undercut it by telling the story of her groupie*] [...]. Hablaba en voz alta y, creía ella, amenamente, pero William, en lugar de reírse, lanzaba miradas nerviosas a Jessica, quien por su parte permanecía inmóvil, con los brazos cruzados y semblante hosco (Franzen y Ferrer, 2011, 223–224).

³² “*Leider verstand Jessicas neuer Freund William keine Fingerzeige*” (‘Desgraciadamente, el nuevo amigo de Jessica no entendió/no entendía indicaciones’) (Franzen, Abarbanell y Schönfeld, [2010] 2012, p. 246).

³³ “*Malauradament, el noi amb qui ara sortia la Jessica, en William, no sabia captar les indirectes*” (‘Desafortunadamente, el chico con el que ahora salía Jessica, William, no sabía captar las indirectas’) (Franzen y Caball, 2011, p. 230).

Se describe aquí una interacción inarmónica entre los tres personajes: lo que cuenta William le parece irrelevante a Patty, y cuando ella misma comienza a hablar lo hace aparentando una estrategia de *cortesía positiva*, en el sentido de Brown y Levinson (1978, pp. 106–134): parece que quiere buscar en el tema de la práctica del deporte universitario un terreno común para la conversación. Sin embargo, como relata el narrador utilizando palabras que en la ficción literaria procederían de un escrito autobiográfico atribuido a Patty:³⁴ “A la cuarta copa, decidió que William debía saber que ella misma había destacado en otro tiempo en la práctica deportiva interuniversitaria”. Sin embargo, al contarlo así, Patty incurriría en defecto de jactancia, algo censurable según determinadas pautas culturales, tal como estudió tempranamente Goffman en su investigación sobre la conducta comunicativa de los escoceses isleños (Goffman, 1953, p. 272).³⁵ La forma de evitar que la imagen social de Patty, según su propia mentalidad, quedara lastimada es que fuera Jessica la que mencionase los éxitos de su madre en el baloncesto universitario, también en una estrategia de cortesía positiva para reforzar la imagen social de Patty. Sin embargo, como hemos visto en el fragmento (12), Jessica no coopera en esta estrategia, de manera que su madre se ve en la necesidad de hablar de sí misma en términos de lo que ella considera ‘jactancia’ (*bragging*).

Para ‘rebajar’ (*to undercut*) el posible efecto de esta jactancia, Patty decide contar una historia de su época de la universidad. Es una historia sobre Eliza, una amiga suya de entonces que empezó siendo su mayor admiradora y animadora (su *groupie*) en las competiciones deportivas del baloncesto universitario, deporte en el que Patty destacaba, y a la que luego, al terminar los estudios, no había vuelto a ver. Sin embargo esta historia, que Patty cuenta hablando muy alto, no solo no despierta el interés de sus dos oyentes, sino que además provoca en Jessica, tal como se refleja en el fragmento (13), una reacción de abierta hostilidad hacia su madre:

34 A lo largo de varios capítulos, que constituyen el contenido de la primera parte (y también de la última) de la novela, el narrador reconstruye, simulando que los extrae de una autobiografía de la protagonista, distintos episodios de la vida de este personaje. Dicha autobiografía ficticia lleva por título “Se cometieron errores”, y se dice que fue escrita por Patty Berglund por sugerencia de su psicoterapeuta. En la versión original en inglés: “*Mistakes were made. Autobiography of Patty Berglund by Patty Berglund (composed at her therapist’s suggestion)*” (Franzen, 2010, p. 34). Se trata de un recurso narrativo convencional que permite al narrador omnisciente interpretar los pensamientos e intenciones del personaje en cuestión como si no fuera más que un transcriptor de palabras ajenas.

35 Véase a este respecto la nota 2.

(13)

- ¿Y todo esto a qué viene? [*And the point is what?*] – preguntó por fin su hija.
- A nada – contestó Patty –. Sólo os explico cómo eran las cosas cuando yo estudiaba. No me había dado cuenta de que no os interesaba.
- A mí sí me interesa –tuvo la amabilidad de decir William.
- A mí lo que me parece interesante – comentó Jessica – es que nunca había oído nada de eso.
- ¿Nunca te había hablado de Eliza?
- No. Debiste de contárselo a Joey.
- Seguro que la he mencionado alguna vez.
- No, mamá. Lo siento. Nunca.
- Bueno, da igual, la menciono ahora, aunque quizá ya haya hablado bastante. (*“Well, anyway, now I’m talking about it, although maybe I’ve said enough.”*)
- ¡Quizá! [*Maybe!*] (Franzen y Ferrer, 2011, p. 224)

A lo largo de esta conversación, Jessica muestra su enojo con la conducta de su madre. En su forma de ver las cosas, Patty no está desempeñando correctamente el papel que corresponde a la madre de una hija mayor de edad, que además está acompañada por su novio, y se lo hace ver mediante manifestaciones aparentemente poco respetuosas hacia ella. Se pueden aplicar aquí las teorías de Goffman (1961) acerca de la ‘distancia del rol’ (*role distance*), tal como propuse también para el análisis del texto A (sección 3.1). Patty, en su situación emocional cercana a la depresión, necesita que Jessica compagine su rol de hija con el de amiga, algo que Jessica no está dispuesta a hacer, porque considera que no son compatibles esos dos roles: ella ya tiene un amigo (William) y lo que necesita es una madre que refuerce su imagen social de joven adulta que aspira ya a la autonomía en la toma de decisiones que afecten a su vida personal.³⁶ Por ello, en la conversación durante la cena, Jessica le hace ver descarnadamente a su madre, delante de William, que ha estado contando una historia de carácter muy personal que solo le atañe a ella y que no ha debido contar en presencia de su novio. Después de los intentos de Patty por justificarse (es decir, por salvaguardar su imagen social, puesta en entredicho ante un testigo por su hija), termina abruptamente la conversación diciendo, con presumible enojo también: “aunque quizá ya haya hablado [yo] bastante”, un enunciado que, mediante una formulación irónica, desencadena una respuesta elíptica, con una repetición en eco por parte de Jessica del adverbio modalizador que ha utilizado su madre (“¡Quizá!”) y que puede parafrasearse como “tú misma lo has dicho, mamá: tú te lo dices todo”.³⁷

³⁶ Véase al respecto lo expuesto en la nota 30.

³⁷ En este caso, “¡Quizá!” es una ‘respuesta no preferida’ (*dispreferred response*) como el enunciado “¿Qué quieres que te diga” de la cita (6b). Véase también sobre ello la nota 28.

En el segundo día de la visita, Patty estuvo acompañando a su hija por las distintas dependencias del campus, y tal como lo refiere el narrador: “[e]n tanto que las otras madres e hijas caminaban hombro con hombro por los senderos pavimentados, riéndose o comparando teléfonos móviles, [Jessica] iba por la hierba uno o dos pasos por delante de Patty”. Además, añade el narrador:

[14]

El único rol que [Jessica] ofreció a Patty ese fin de semana fue el de mostrarse impresionada ante aquella fabulosa universidad. Patty hizo cuanto estuvo en su mano por desempeñar ese rol, pero al final, en un acceso depresivo, se sentó en una de las sillas Adirondack dispersas por el jardín principal y rogó [*begged*] a Jessica que fuera a la ciudad a cenar con ella sin William, quien, por suerte, esa tarde tenía un partido (Franzen, 2010, p. 225).

Por segunda vez, Patty hace una invitación a su hija para ir a cenar juntas, esta vez en forma de ruego, pero “Jessica”, dice el narrador, “se mantuvo a cierta distancia y la observó con cautela” (“*Jessica stood at some distance and regarded her guardedly*”). En [15] se representa el diálogo que sigue a la formulación del ruego por parte de Patty:

[15]

– Esta noche William y yo tenemos que estudiar – dijo –. En circunstancias normales me habría pasado todo el día de ayer y de hoy estudiando.

– Siento que no hayas podido hacerlo por mi culpa – se disculpó Patty con depresiva sinceridad.

– No, no pasa nada. Tenía muchas ganas de que vinieras. Tenía muchas ganas de que vieras el sitio donde voy a pasar cuatro años de mi vida. El problema es que el volumen de trabajo es muy grande.

– Ya, claro. Me parece estupendo. Me parece estupendo que puedas con él. Estoy orgullosa de ti. De verdad, Jessica. Tengo una gran opinión de ti [*No, of course. It's great. It's great that you can handle that. I'm so proud of you. I really am, Jessica. I think the world of you*]

– Vaya, gracias [*Well, thank you*] (Franzen y Ferrer, 2010, p. 225).

En este fragmento de diálogo, madre e hija mantienen aparentemente una interacción armónica: Jessica razona el porqué de su negativa a satisfacer el ruego de su madre: William y ella tienen mucho trabajo en la facultad. Patty se disculpa por quitar tiempo de los estudios a su hija. Jessica matiza el razonamiento para su negativa: está muy contenta con la visita de su madre, lo que pasa, dice, es que tiene mucho trabajo con los estudios. Patty refuerza la imagen social de su hija al hacerle ver que entiende que esté muy ocupada y que además valora mucho su capacidad de trabajo; llega incluso a expresar, de la manera más elogiosa que le es posible, su admiración hacia Jessica, y esta da las gra-

cias a su madre por ello (aunque, en este caso, es un agradecimiento muy escueto que parece más adecuado como respuesta a un cumplido ocasional que a las insistentes expresiones de elogio hacia Jessica por parte de Patty).³⁸

En (16), Patty inicia un nuevo turno en la conversación reiterando la propuesta a Jessica de ir a cenar juntas:

(16)

– Lo que pasa es que... ¿Y si vamos a la habitación de mi hotel? Es genial. Podemos encargar la cena al servicio de habitaciones y ver películas y beber algo del minibar. Mejor dicho, tú puedes beber algo del minibar; esta noche yo no beberé. Pero que sea una noche de chicas, tú y yo solas, por una noche. Tienes el resto del otoño para estudiar.

Mantuvo la mirada fija en el suelo, esperando la sentencia de Jessica. Era claramente consciente de que estaba proponiendo algo nuevo para ellas.

– Creo que tengo que quedarme a trabajar, de verdad – insistió Jessica –. Ya se lo he prometido a William.

– Pero, Jessie, te lo pido por favor. Por una noche no vas a morirte. Significaría mucho para mí.

Como Jessica no contestó, Patty se obligó a alzar la vista. Su hija contemplaba con sombrío dominio de sí misma el edificio principal de la universidad, en una de cuyas fachadas Patty había visto una losa que llevaba esculpidas las sabias palabras de la promoción de 1920: USA BIEN TU LIBERTAD (Franzen y Ferrer, 2010, pp. 225–226).

Sin embargo, la respuesta de Jessica vuelve a ser negativa, aunque atenuada por la modalización: “Creo que tengo que quedarme a trabajar, de verdad” (“*I really think I’d better work*”). Patty insiste: “Pero, Jessie, te lo pido por favor. Por una noche no vas a morirte. Significaría mucho para mí” (“*Oh, please, though, Jessie. One night’s not going to kill you. It would be a lot to me*”). Sin embargo, Jessica no contesta (“Su hija contemplaba con sombrío dominio de sí misma [*with desolate self-control*] el edificio principal de la universidad”); se inicia así un nuevo giro en la conversación:

38 En este caso, la versión en español es menos intensificadora que el texto original y que las otras versiones. Así, por ejemplo, en catalán: “*Sí, és clar. És fantàstic. És fantàstic que puguis sortirte’n. Estic molt orgullosa de tu. De debò, Jessica. Crec que ets genial*” (Franzen y Caball, 2011, p. 232), en francés: “*Non, bien sûr. C’est très bien que tu puisses gérer ça. Je suis très fière de toi. Vraiment, Jessica. Je te trouve géniale*” (Franzen y Wicke, 2011, p. 225) o en alemán: “*Ja, natürlich. Das is toll. Es is toll, dass du alles schaffst: ich bin so stolz auf dich. Wirklich, Jessica. Du hast meine volle Bewunderung* (literalmente, ‘tú tienes toda mi admiración’)” (Franzen, Abarbanell y Schönfeld, [2010] 2012, p. 248).

(17)

– ¿Por favor?

– No – respondió Jessica, sin mirarla –. ¡No! No me apetece.

– Siento haber bebido más de la cuenta y haber dicho tantas estupideces anoche. Ojalá me dejaras compensarte.

– No es mi intención castigarte – dijo Jessica –. Es sólo que... es evidente que no te gusta mi universidad, es evidente que no te gusta mi novio...

– No, si William está bien, es buen chico, si me cae bien. Es sólo que he venido aquí para verte a ti, no a él.

– Mamá, yo te facilito mucho la vida. ¿Te haces una idea de cuánto te la facilito? No me drogo, no hago ninguna de esas gilipolleces que hace Joey, no te abochorno, no monto números, nunca he hecho nada de eso...

– ¡Lo sé! Y te estoy sinceramente agradecida.

– Vale, pero entonces no te quejes si tengo mi vida y mis amigos y no me apetece reorganizarlo todo de pronto por ti. Disfrutas del sinfín de ventajas que supone que yo cuide de mí misma, así que lo mínimo que puedes hacer es no culpabilizarme por eso.

– Pero, Jessie, estamos hablando de una sola noche. Es una tontería darle tanta importancia.

– Pues no se la des (Franzen y Ferrer, 2010, p. 226).

En (17) observamos como la insistencia de Patty en que Jessica acepte su invitación solo puede resolverse ya con un desaire por parte de esta: “No –respondió Jessica, sin mirarla–. ¡No! No me apetece” (“*No, Jessica said, not looking at her. No! I don’t feel like it.*”). Patty pone ahora en marcha una estrategia de autodenigración para captar la benevolencia de su hija: “Siento haber bebido más de la cuenta y haber dicho tantas estupideces anoche. Ojalá me dejaras compensarte” (“*I’m sorry I drank too much and said those stupid things last night. I wish you’d let me make it up to you*”).³⁹ Jessica responde a su madre con un reproche: “no puedo aceptar ninguna propuesta tuya que no tome en consideración mi situación actual como estudiante universitaria que se está esforzando al máximo por conseguir los mejores resultados y que, además, está compartiendo con otra persona esta situación”. La formulación explícita de la respuesta de Jessica, tal como se recoge en (17), es la siguiente: “No es mi intención castigarte –dijo Jessica–. Es sólo que... es evidente que no te gusta mi universidad, es evidente que no te gusta mi novio...” (“*I’m not trying to punish you,*”

³⁹ Estaríamos aquí ante un caso de ‘autodenigración’ o ‘autodesaprobación’ (*self-deprecation*). Pomerantz (1984, p. 77) afirma que después de una autodesaprobación el turno preferido de habla que sigue es un ‘desacuerdo’ (*disagreement*), mientras que el turno no preferido es un ‘acuerdo’ (*agreement*). En la respuesta de Jessica se trataría más bien de esto último: ella hace caso omiso de la autodesaprobación de su madre, quizá tras un momento de silencio, no reflejado en el diálogo inserto en la narración. Por otra parte, podemos considerar este ejemplo de autodesaprobación como un caso de *autodescortesía* (cf., al respecto, Kaul de Marlangeon, 2005, p. 301; Kaul de Marlangeon y Alba-Juez, 2012, pp. 80–82).

Jessica said. “It’s just, you obviously don’t like my school, you obviously don’t like my boyfriend – ”). La respuesta que a continuación da Patty a su hija indica que no ha cedido lo más mínimo en su posición: insiste en que el novio de Jessica le ha caído muy bien, pero que no se trata de eso, que ella ha venido para estar con su hija y no con él.

Ante el empecinamiento de su madre, Jessica prosigue su argumentación: “Mamá, yo te facilito mucho la vida. ¿Te haces una idea de cuánto te la facilito? No me drogo, no hago ninguna de esas gilipolleces que hace Joey, no te abochorno, no monto números, nunca he hecho nada de eso” (“Mom, I make your life so easy for you. Do you have any idea how easy? I don’t do any of the shit that Joey does, I don’t embarrass you, I don’t create scenes, I never did any of that – ”). En ese momento, Patty interviene con una breve réplica de fuerte carga emotiva para confirmar lo dicho por Jessica. La réplica de Patty sirve de apoyo a Jessica para la conclusión de su razonamiento: “Vale, pero entonces no te quejes si tengo mi vida y mis amigos y no me apetece reorganizarlo todo de pronto por ti” (“OK, but then don’t complain if I have my own life and my own friends and don’t feel like suddenly rearranging everything for you”). “Disfrutas del sinfín de ventajas que supone que yo cuide de mí misma, así que lo mínimo que puedes hacer es no culpabilizarme por eso” (“You get all the benefits of me taking care of myself, the least you can do is not make me feel guilty about it”).

En la traducción se pierde un matiz importante del último intercambio de turnos de habla entre Jessica y su madre en (17). Patty intenta contrarrestar la argumentación de Jessica minimizando en su réplica la importancia de lo que le está pidiendo a su hija que haga: “Pero, Jessie, estamos hablando de una sola noche. Es una tontería darle tanta importancia” (“Jessie, though, we’re talking about one night. It’s silly to make such a big deal of it”). La contrarréplica de Jessica, breve y contundente, cierra definitivamente la conversación: “Pues no se la des” (“Then don’t make a big deal of it”). En la versión original en inglés, Jessica repite, haciéndolas pasar de una aserción a una imposición, las palabras de su madre (en concreto, las de la expresión *make a big deal of it*, literalmente ‘hacer una gran cosa de algo’).⁴⁰

40 En alemán, la traducción de este pasaje es la siguiente: (Patty) “*Es ist doch albern, deswegen so ein Theater zu machen*” (‘Sí que es tonto hacer un teatro de eso’). (Jessica) “*Dann mach keins*” (‘Entonces no lo hagas’). En catalán: (Patty) “*No cal fer-ne una muntanya*” (‘No hay que hacer de ello una montaña’). (Jessica) “*Doncs no en facis una muntanya*” (‘Entonces no hagas de ello una montaña’). Y en francés: (Patty) “*C’est idiot d’en faire tout un fromage comme ça*” (‘No tiene sentido hacer tanto de tan poco’, literalmente, ‘hacer de ello todo un queso’) (Jessica) “*Alors n’en fais pas un fromage*” (‘Entonces, no hagas de ello un queso’). Como se puede ver, tanto la traducción catalana como la francesa mantienen la cita en eco del original.

En (18) se representa la resolución (momentánea) del conflicto entre madre e hija. En los términos metafóricos empleados por Goffman (1961), Patty acepta de nuevo *abrazar* el rol de madre y comportarse de acuerdo con las expectativas de Jessica. Con ello, su imagen social queda restablecida delante de su hija, y la interacción vuelve a ser (aparentemente) armónica entre ellas:

(18)

El dominio de sí misma y la impasibilidad de Jessica se le antojaron a Patty un castigo justo por lo rigorista y fría que ella había sido con su propia madre a los diecinueve años. De hecho, se sentía tan mal consigo misma que cualquier castigo le habría parecido apropiado. Guardándose las lágrimas para más tarde – pensando que no merecía la ventaja emocional, fuera cual fuese, que podía obtener llorando, o echando a correr enfurruñada camino de la estación –, ejerció su propio dominio de sí misma y cenó temprano en el comedor con Jessica y su compañera de habitación. Se comportó como una adulta pese a que tenía la sensación de que, de ellas dos, Jessica era la auténtica adulta [...] (Franzen y Ferrer, 2010, pp. 226–227).

4 Discusión y conclusiones

Los tres textos analizados nos han permitido una aproximación al estudio de las actividades de imagen en situaciones comunicativas diversas. En el texto A se refleja una relación diádica en un contexto institucional y en un momento histórico dado (la relación establecida entre el rey Juan Carlos y Adolfo Suárez, presidente entonces del gobierno español). Se han tenido en cuenta dos situaciones comunicativas diferentes: la primera de ellas cuando el rey se dirige a su secretario en presencia de Suárez y le dice: “[...] mirándole a él pero señalando a Suárez con un dedo sin caridad: Éste se va” (Cercas 2009, p. 147); la segunda, anterior cronológicamente a la primera, cuando el rey, en ausencia de Suárez, habla con distintos interlocutores que le visitan y les dice: “A ver si me quitáis a éste de encima [...]. Porque con éste vamos a la ruina” (Cercas 2009, p. 144). La discusión se ha centrado en la comparación entre el uso del demostrativo de cercanía que aparece en la versión en español (en los tres enunciados supuestamente emitidos por el rey Juan Carlos) frente a la elección del demostrativo de proximidad intermedia (equivalente al demostrativo *ese* del español) en las versiones a las otras lenguas que hemos tenido en cuenta en el presente trabajo (dos lenguas romances, el catalán y el francés, y dos lenguas germánicas, el alemán y el inglés). Habría que profundizar más en el análisis de lo que parece una preferencia en español (al menos, en español europeo) por el uso del demostrativo de cercanía o proximidad inmediata *este* en contextos similares a los aquí estudiados.

En todo caso, en el texto A se muestra una relación diádica asimétrica basada en la diferencia de *status* entre el jefe de Estado (tal como define al monarca la actual Constitución española) y el presidente del gobierno (o primer ministro). Tal como se refleja en el texto, las actividades de imagen desarrolladas en la comunicación entre ambos estaban muy condicionadas por el contexto histórico del momento (la Transición española), donde todavía no quedaban muy claros los límites entre los roles de rey y de presidente y donde, para mayor complicación, interfería también, con el consiguiente conflicto, la relación personal de amistad que había existido entre el rey Juan Carlos y Adolfo Suárez.

Un conflicto similar de roles (aunque no en el ámbito institucional, sino solo en el personal) es el que se refleja en las narraciones de los textos B y C. Por otra parte, las relaciones interpersonales descritas en estos dos textos no se dan entre dos hombres como en el texto A, sino entre una mujer y un hombre (texto B) y entre dos mujeres (texto C). Varía también el tipo de situación comunicativa reflejado en cada uno de los textos analizados: mientras que en los textos B y C los dos individuos en cuestión interactúan cara a cara, en el texto A se representan dos situaciones diferentes: una en que el miembro de mayor *status* de una relación diádica asimétrica interactúa con un tercer interlocutor en presencia del otro miembro de la díada y otra en que el individuo de *status* menor no está presente.

Por otra parte, otro factor de diferenciación entre el primer texto considerado y los otros dos es el hecho de que pertenecen a momentos históricos diferentes: el texto A es una narración referida a una determinada época del pasado reciente, mientras que los textos B y C narran historias circunscritas a un época muy cercana al momento actual. En relación con esto hay que hacer notar que el escenario también cambia al pasar del primer texto a los otros dos: las situaciones comunicativas reconstruidas en el texto A deben interpretarse mediante claves históricas y socioculturales propias de la historia reciente de España y de pautas tradicionales específicas de la cultura española; en cambio, los textos B y C, que narran historias situadas respectivamente en Argentina y en Estados Unidos, pertenecen ya al ámbito del mundo globalizado actual, sin que ello quiera decir que no se reflejen en dichos textos rasgos culturales argentinos y estadounidenses.

En el texto B se insertan dos diálogos (uno de ellos reproducido en estilo indirecto por el narrador). Ambos diálogos representan en la ficción sendas conversaciones llevadas a cabo entre una mujer y un hombre de una edad próxima a los cuarenta años, quienes, tras haber vivido juntos durante un largo período, se encuentran de nuevo después de su separación. En estos dos diálogos aflora un conflicto motivado por un afán disimulado de control por parte del hombre

(quien además es el narrador de la historia). En el análisis se hace referencia al modo en que el texto permite la reconstrucción de los mecanismos de intercambio de turnos y de la caracterización de los enunciados en el paso de la oralidad a la escritura, de manera que este tipo de material pueda ser utilizado como alternativa a los datos transcritos procedentes de material grabado en conversaciones reales, sobre todo en situaciones en que, por circunstancias diversas, resulte especialmente problemática la obtención de datos de la lengua hablada, junto con la identificación del contexto más adecuado para su correcta interpretación.

Las observaciones del párrafo precedente pueden aplicarse también al análisis del texto C. Al igual que el anterior, este texto incluye dos diálogos que reproducen sendas conversaciones entre una madre y su hija, que acaba de empezar los estudios universitarios. El intercambio verbal entre ellas está sobrecargado de la tensión producida por un conflicto de roles en la madre, quien no acepta seguir desempeñando solo este rol delante de su hija (y del amigo de esta, que interviene también en una de las conversaciones analizadas). En el caso de este texto, que constituye una traducción al español de un texto escrito en inglés, tenemos la ventaja de contar con la posibilidad de hacer comparaciones con las respectivas versiones tanto en catalán y en francés como en alemán y en inglés, de manera similar a como se hizo en el caso del texto A. La comparación entre traducciones supondría así ampliar la perspectiva en el análisis de diálogos de la lengua escrita que reconstruyen conversaciones mantenidas en situaciones comunicativas reales.

Por último, y como final de este trabajo, se deben resaltar aquí los paralelismos existentes entre las narraciones orales y las escritas (especialmente en el caso de la ficción literaria). Al igual que en una narración oral se pueden insertar voces distintas a las del narrador, esto mismo sucede – y con mayor variedad gracias al recurso del estilo indirecto libre – en los textos narrativos literarios. Forzando un poco más la analogía, podríamos llegar a afirmar, como hace Mey (2011, pp. 530–532), que entre las voces de los participantes en una conversación de la vida real y las del narrador y los personajes de una narración literaria polifónica existen más semejanzas de lo que parece. Por esta misma razón, considero que no podemos descartar, por juzgarlo de escasa relevancia frente a la investigación de la lengua hablada, el uso de material narrativo procedente de la lengua literaria en los estudios de pragmática y de análisis del discurso, y especialmente en los estudios relacionados con las actividades de imagen en la comunicación humana.

Referencias

- Adam, J.-M. (1992). *Les textes: types et prototypes. Récit, description, explication et dialogue*. Paris: Nathan.
- Adam, J.-M. ([2002] 2005a). Relato. En P. Charaudeau y D. Maingueneau (Eds.), *Diccionario de análisis del discurso* (traducción de I. Agoff) (pp. 498–501). Buenos Aires: Amorrortu.
- Adam, J.-M. (2005b). *La linguistique textuelle. Introduction à l'analyse textuelle du discours*. Paris: Armand Colin.
- Alvarado Ortega, M. B. (2010). *Las fórmulas rutinarias del español: teoría y aplicaciones*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Álvarez Muro, A. (2005). *Cortesía y descortesía. Teoría y praxis de un sistema de significación*. Mérida: Universidad de los Andes.
- Avilés Fabila, R. (1999). *La incómoda frontera entre el periodismo y la literatura*. México, D. F.
- Bakhtin, M. M. ([1976] 1981). Discourse in the novel. En: M. Holquist (Ed.), *The dialogic imagination: Four essays by M. M. Bakhtin*. Austin: The University of Texas Press, pp. 259–422.
- Banfield, A. (1982). *Inspeakable sentences. Narration and representation in the language of fiction*. London: Routledge & Kegan Paul.
- Bravo, D. (1998). ¿Reírse juntos?: un estudio de las imágenes sociales de hablantes españoles, mexicanos y suecos. En H. Haverkate, G. Mulder y C. Fraile Maldonado (Eds.), *La pragmática lingüística del español. Recientes desarrollos* (pp. 315–364). Amsterdam: Rodopi.
- Bravo, D. (2000). La atribución de significados sociales en el discurso hablado: perspectivas extrapersonales e interpersonales. En J. J. de Bustos Tovar, P. Charaudeau, J. L. Girón Alconchel, S. Iglesias Recuero y C. López Alonso (Eds.), *Lengua, discurso, texto: I Simposio Internacional de Análisis del Discurso (Madrid, abril de 1998)*, vol. II (pp. 1501–1514). Madrid: Visor.
- Bravo, D. (2005). Categorías, tipologías y aplicaciones. Hacia una redefinición de la “cortesía comunicativa”. En D. Bravo (Ed.), *Estudios de la (des)cortesía en español. Categorías conceptuales y aplicaciones a corpora orales y escritos* (pp. 21–52). Buenos Aires: Dunken.
- Bravo, D. (2010). Pragmática sociocultural. La configuración de la imagen social como premisa socio-cultural para la interpretación de actividades verbales y no verbales de la imagen. En F. Orletti y L. Mariottini (Eds.), *(Des)cortesía en español. Espacios teóricos y metodológicos para su estudio* (pp. 19–46). Roma: Università degli Studi Roma Tre-Programa EDICE.
- Bravo, D. (2012). Cortesía lingüística y comunicativa. En S. de los Heros y M. Niño-Murcia (Eds.), *Fundamentos y modelos del estudio pragmático y sociopragmático del español* (pp. 83–115). Washington, D. C.: Georgetown University Press.
- Brown, R., y Gilman, A. (1960). The pronouns of power and solidarity. En Th. Sebeok (Ed.), *Style in language* (pp. 253–276). Cambridge (Massachusetts). MIT Press.
- Brown, R., y Gilman, A. (1989). Politeness theory and Shakespeare's four major tragedies. *Language and Society*, 18 (2), pp. 159–212.
- Brown, P., y Levinson S. (1978). Universals in language usage. Politeness phenomena. En E. N. Goody (Ed.), *Questions and politeness. Strategies in social interaction* (pp. 56–310). Cambridge: Cambridge University Press.

- Brown, P., y Levinson S. (1987). *Politeness. Some universals in language use*. Cambridge University Press.
- Calsamiglia Blancafort, H., y Tusón Valls, A. ([1999] 2007). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Cercas, J. (2009). *Anatomía de un instante*. Barcelona: Random House Mondadori.
- Cercas, J., y Roig, E. (2009). *Anatomía d'un instant*. Barcelona: Rosa dels Vents.
- Cercas, J., Beyrer, É., y Grujičić, A. (2010). *Anatomie d'un instant*. Arles: Actes Sud.
- Cercas, J., y Kultzen, P. (2011). *Anatomie eines Augenblicks: die Nacht, in der Spaniens Demokratie gerettet wurde*. Frankfurt am Main: Fischer.
- Cercas, J., y McLean, A. (2011). *The anatomy of a moment*. London: Bloomsbury.
- Cordisco, A. (2005). Roles, imágenes y contextos socioculturales en una situación de visita en un texto dramático argentino. En D. Bravo (Ed.), *Estudios de la (des)cortesía en español. Categorías conceptuales y aplicaciones a corpora orales y escritos* (pp. 319–364). Buenos Aires: Dunken.
- Cuenca Ordinyana, M. J. (2005). *Sintaxi catalana*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya (UOC).
- Culpeper, J. (1996). Towards an anatomy of impoliteness. *Journal of Pragmatics*, 25 (3), pp. 349–367.
- Dumitrescu, D. (1998). Subordinación y recursividad en la conversación: las secuencias integradas por intercambios ecoicos. En H. Haverkate, G. Mulder y C. Fraile Maldonado (Eds.) *La pragmática lingüística del español. Recientes desarrollos* (pp. 277–314). Amsterdam: Rodopi.
- Ehrlich, S. (1990). *Point of view. A linguistic analysis of literary style*. London: Routledge.
- Fludernik, M. (1993). *The fiction of language and the languages of fiction*. London: Routledge.
- Franzen, J. (2010). *Freedom. A novel*. New York: Farrar, Straus and Giroux.
- Franzen, J., Abarbanell, B., y Schönfeld, E. ([2010] 2012). *Freiheit. Roman*. Reinbek bei Hamburg: Rowohlt.
- Franzen, J., y Caball, J. (2011). *Libertat*. Barcelona: Columna.
- Franzen, J., y Ferrer, I. (2011). *Libertad*. Barcelona: Salamandra.
- Franzen, J., y Wicke, A. (2011). *Freedom. Roman*. Paris: Éditions de l'Olivier.
- Friedrich, P. (1966). Structural implications of Russian pronominal usage. En W. Bright (Ed.), *Sociolinguistics. Proceedings of the UCLA Sociolinguistics Conference, 1964* (pp. 214–259). The Hague: Mouton.
- Friedrich, P. (1986). *The princes of Naranja. An essay in anthrohistorical method*. Austin: University of Texas Press.
- Fuentes Rodríguez, C. (1990). Procedimientos intradiscursivos: *decir* y los explicativos. En P. Carbonero Cano y M. T. Palet Plaja (Eds.), *Sociolingüística andaluza 5. Habla de Sevilla y hablas americanas* (pp. 103–123). Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Goffman, E. (1953). *Communication conduct in an island community. A dissertation submitted to the faculty of the division of the social sciences in candidacy for the degree of Doctor of Philosophy*. The University of Chicago (Department of Sociology). Chicago (Illinois), December, 1953. En D. N. Shalin (Ed.), *Bios Sociologicus: The Erving Goffman Archives*, University of Las Vegas, 2008–2013, <http://cdclv.unlv.edu/archives/publications/ega2.html> (recuperado el 15 de diciembre de 2013).
- Goffman, E. ([1955] 1967). On face-work. An analysis of ritual elements in social interaction. In: E. Goffman, *Interaction ritual: Essays on face to face behavior* (pp. 5–45). New York: Doubleday Anchor.

- Goffman, E. ([1955] 1970). Sobre el trabajo de la cara. Análisis de los elementos rituales de la interacción social. En E. Goffman, *Ritual de la interacción* (traducción de F. Mazía) (pp. 13–47). Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- Goffman, E. ([1955] 1974). Perdre la face ou faire bonne figure? Analyse des éléments rituels inhérents aux interactions sociales. En E. Goffman, *Les rites d'interaction* (traducción de A. Kihm). Paris: Éditions de Minuit.
- Goffman, E. (1956). *The presentation of self in everyday life*. Edinburgh: Edinburgh University (Social Sciences Research Centre).
- Goffman, E. ([1959] 2009). *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (traducción de H. B. Torres Perrén y F. Setaro). Buenos Aires: Amorrortu (2ª edición).
- Goffman, E. (1961). Role distance. En E. Goffman, *Encounters in the sociology of interaction* (pp. 85–152). Indianapolis: Bobbs-Merrill.
- Goffman, E. (1963). *Behavior in public places. Notes on the social organization of gatherings*. New York: The Free Press.
- Goffman, E. ([1974] 2006). *Frame analysis (Los marcos de la experiencia)* (traducción de J. L. Rodríguez). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Goffman, E. ([1979] 1981). Footing. En E. Goffman, *Forms of talk* (pp. 124–149). Philadelphia: Philadelphia University Press.
- Grebe, P. (1973). *Duden. Grammatik der deutschen Gegenwartssprache*. Bearbeitet von P. Grebe unter Mitwirkung von H. Gipper, M. Mangold, W. Mentrup und Ch. Winkler. Mannheim: Bibliographisches Institut (Dudenverlag).
- Haverkate, H. (1984). *Speech acts, speakers, and hearers. Reference and referential strategies in Spanish*. Amsterdam: John Benjamins.
- Haverkate, H. (1994a). The dialogues of *Don Quixote de la Mancha*: A pragmalinguistic analysis within the framework of Gricean maxims, speech act theory, and politeness theory. *Poetics*, 22 (3), 219–241.
- Haverkate, H. (1994b). *La cortesía verbal. Estudio pragmalingüístico*. Madrid: Gredos.
- Haverkate, H. (1997). Indirectness in speech acts from a diachronic perspective: some evolutionary aspects of rhetorical questions in Spanish. En J. Gvozdanović (Ed.), *Language Change and Functional Explanations* (pp. 219–246). Berlin: Mouton de Gruyter.
- Haverkate, H. (1998). La contextualización discursiva como factor determinante de la realización del acto de habla interrogativo. En H. Haverkate, G. Mulder y C. Fraile Maldonado (Eds.), *La pragmática lingüística del español. Recientes desarrollos* (pp. 173–209). Amsterdam: Rodopi.
- Haverkate, H. (2001). Cortesía y descortesía en los diálogos del Quijote. Análisis de la representación de las imágenes positiva y negativa de los protagonistas. *Oralia*, 4, pp. 129–148.
- Haverkate, H., Mulder, G., Fraile Maldonado, C. (Eds.) (1998). *La pragmática lingüística del español. Recientes desarrollos*. Amsterdam: Rodopi.
- Henning, S. (2012). Un análisis contrastivo de la realización del acuerdo y del desacuerdo en conversaciones entre españoles y conversaciones entre suecos. En J. Escamilla Morales y G. Henry Vega (Eds.), *Miradas multidisciplinares a los fenómenos de cortesía y descortesía en el mundo hispánico* (pp. 290–324). Barranquilla: Universidad del Atlántico/Estocolmo: Programa EDICE.
- Hernández Flores, N. (2013). Actividad de imagen. Caracterización y tipología en la interacción comunicativa. En *Pragmática Sociocultural/Sociocultural Pragmatics*, 1 (2), pp. 1–24.

- Hu, H. Ch. (1944). The Chinese concept of “face”. *American Anthropologist*, 46, pp. 45–64.
- Jakobsen, M. H., y Smith, G. (2010). Goffman’s textuality: literary sensibilities and sociological rhetorics. En Jakobsen, M. H. (Ed.), *The contemporary Goffman* (pp. 119–146). London: Routledge.
- Kakavá, Ch. (2001). Discourse and conflict. En: D. Schiffrin, D. Tannen y H. E. Hamilton (Eds.), *The handbook of discourse analysis* (pp. 650–670). Oxford: Blackwell.
- Kaul de Marlangeon, S. ([1992] 1995). La fuerza de cortesía – descortesía y sus estrategias en el discurso tanguero de la década del ’20. *Revista de la Asociación Argentina de Lingüística (RASAL)*, 3 (3), pp. 7–38 (versión electrónica en <http://www.edice.org/Documentos/SKaul.pdf>, recuperado el 15 de diciembre de 2013).
- Kaul de Marlangeon, S. (2005). Descortesía de fustigación por afiliación exacerbada o refractariedad. El discurso tanguero de la década del ’20. En D. Bravo (Ed.), *Estudios de la (des)cortesía en español. Categorías conceptuales y aplicaciones a corpora orales y escritos* (299–318). Buenos Aires: Dunken.
- Kaul de Marlangeon, S., y Alba Juez, L. (2012). A typology of verbal impoliteness behaviour for the English and Spanish cultures. En: *Revista Española de Lingüística Aplicada (RESLA)*, 25, pp. 69–92.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1990). *Les interactions verbales*, tome I. Paris: Armand Colin.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1992). *Les interactions verbales*, tome II. Paris: Armand Colin.
- Kerbrat-Orecchioni, C. ([1994] 1998). *Les interactions verbales*, tome III: *Variations culturelles et échanges rituels*. Paris: Armand Colin.
- Kohan, M. (2012). *Bahía Blanca*. Barcelona: Anagrama.
- Labov, W. ([1972] 1983). *Modelos sociolingüísticos* (traducción de J. M. Marinas Herreras). Madrid: Cátedra.
- Labov, W. (2013). *The language of life and death. The transformation of experience in oral narrative*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lavandera, B. (1988). The social pragmatics of politeness forms. En U. Ammon, N. Dittmar y K. Mattheier (Eds.), *Sociolinguistics. An international handbook of the science of language and society*, vol. 2 (pp. 1196–1205). Berlin: de Gruyter.
- Macionis, J. J. y Plummer, K. ([2008] 2011): *Sociología* (traducción de C. Flesher Fominaya y J. Calvo Martín; coordinación de la edición en español, R Garvía). Madrid: Pearson (4ª edición).
- Mey, J. L. (1999). *When voices clash. A study in literary pragmatics*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Mey, J. L. (2001a). *Pragmatics. An introduction*. Oxford: Blackwell (2ª edición).
- Mey, J. L. (2001b). Literary pragmatics. En D. Schiffrin, D. Tannen y E. Hamilton (Eds.), *The handbook of discourse analysis* (pp. 787–797). Oxford: Blackwell.
- Mey, J. L. (2011). Pragmatics and literature. En W. Bublitz y N. R. Norrick (Eds.), *Foundations of pragmatics* (pp. 511–534). Berlin: De Gruyter Mouton.
- Pomerantz, A. (1984). Agreeing and disagreeing with assessment: some features of preferred/dispreferred turn shapes. En: J. M. Atkinson y J. Heritage (Eds.), *Structures of social action* (pp. 57–101). Cambridge; Cambridge University Press.
- Portolés Lázaro, J. (2011). Cortesía pragmática e historia de las ideas: *face y freedom*. *Onomázein*, 24 (2), pp. 223–244.
- Preston, P. ([2003] 2012). *Juan Carlos. El rey de un pueblo* (traducción de E. Rodríguez Halffter y G. Vázquez). Barcelona: Debate.
- Reyes, G. (1984). *Polifonía textual. La citación en el relato literario*. Madrid: Gredos.

- Sansom, W. (1956). *A contest of ladies*. London: Hogarth.
- Sennett, R. (2012). *Juntos. Rituales, placeres y políticas de cooperación* (traducción de M. A. Galmarini). Barcelona: Anagrama.
- Tacca, Ó. (1973). *Las voces de la novela*. Madrid: Gredos.
- Tannen, D. ([1984] 1996a). Estrategia y metaestrategia conversacional en una teoría pragmática: el ejemplo de *Secretos de un matrimonio* (en colaboración con R. Lakoff). En D. Tannen ([1994] 1996d), pp. 139–169.
- Tannen, D. ([1989] 1996b). La interpretación de la interrupción en la conversación. En D. Tannen ([1994] 1996d), pp. 31–61.
- Tannen, D. ([1993] 1996c). La relatividad de las estrategias lingüísticas. Repensar el poder y la solidaridad en el género y la dominación. En D. Tannen ([1994] 1996d), 65–90.
- Tannen, D. ([1994] 1996d). *Género y discurso* (traducción de M. A. Galmarini). Barcelona: Paidós.
- Tannen, D. ([2006] 2007). *¿Piensas salir vestida así? Comprender la comunicación entre madres e hijas* (traducción de E. Martí Segarra). Barcelona: RBA.
- Watts, R. J. (1991). *Power in family discourse*. Berlin: de Gruyter.
- Wodak, R. (1984). *Hilflose Nähe? Mütter und Töchter erzählen. Eine psycho- und soziolinguistische Untersuchung* [¿Cercanía sin ayuda? Madres e hijas cuentan. Una investigación psico-sociolingüística]. Wien [Viena]: Franz Deuticke.
- Wodak, R., y Schulz, M. (1986). *The language of love and guilt*. Amsterdam: John Benjamins.
- Zamora Salamanca, F. J. (2003), Planificación lingüística y traducción en español. José Robles Pazos y Max Dickmann. *Romanische Forschungen* 115 (4), pp. 468–483.

Francisco J. Zamora es profesor titular de Lengua Española de la Universidad de Valladolid (España), universidad en la que se doctoró en 1985. Desde 1990 es corresponsal para España de la revista *Sociolinguistica. Internationales Jahrbuch für Europäische Soziolinguistik/International Yearbook of European Sociolinguistics/Annuaire International de la Sociolinguistique Européenne* (De Gruyter). Desde 2002 está llevando a cabo un proyecto de investigación sobre el análisis semántico, pragmático y sociológico-lingüístico del uso de distintas variedades del español (europeo y latinoamericano) en traducciones literarias. Algunos resultados de esta investigación se han publicado como artículos de revista (*Romanische Forschungen*, vol. 115, 2003), como capítulos de libros (*Haciendo lingüística. Homenaje a Paola Bentivoglio*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 2006; *El español, ¿desde las variedades a la lengua pluricéntrica?*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2012), así como en volúmenes de actas de congresos (*I Congreso Internacional de Análisis del Discurso: lengua, cultura, valores* [Pamplona, noviembre de 2002], Madrid, Arco/Libros, 2006; *XXVI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas* [Valencia, septiembre de 2010], Berlín, De Gruyter, 2013 (vol. II); *XVI Congreso Internacional de la ALFAL* [Alcalá de Henares, junio de 2011], publicación electrónica accesible en Internet). Forma parte también del Grupo de Investigación para el Estudio de la Historia Lingüística Iberoamericana (GEHLIB) de la Universidad de Valladolid.

Francisco J. Zamora is an Associate Professor of Spanish Language at the University of Valladolid (Spain), where he received his PhD in 1985. Since 1990 he is a correspondent for the journal *Sociolinguistica. Internationales Jahrbuch für Europäische Soziolinguistik/International Yearbook of European Sociolinguistics/Annuaire International de la Sociolinguistique Européenne* (De Gruyter). Since 2002 he is carrying out a research project on semantic, pragmatic and sociological-linguistic analysis of the use of different varieties of European and Latin

American Spanish in literary translations. Some results of this research have been published as journal articles (*Romanische Forschungen*, vol. 115, 2003), as book chapters (*Haciendo lingüística. Homenaje a Paola Bentivoglio*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 2006; *El español, ¿desde las variedades a la lengua pluricéntrica?*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2012) and as papers in volumes of conference proceedings (*Primer Congreso Internacional de Análisis del Discurso: lengua, cultura, valores* [Pamplona, November 2002], Madrid, Arco/Libros, 2006; *XXVI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas* [Valencia, September 2010], Berlin, De Gruyter, 2013 (vol. II); *XVI Congreso Internacional de la ALFAL* [Alcalá de Henares, June 2011], an electronic publication available on the Internet). He is also part of the Research Group for the Study of Latin American Linguistic History at the University of Valladolid.

Anexo

Texto A [El deterioro de una relación] (Cercas, 2009, pp. 144–147)

[...]El Rey había nacido en el exilio, y sólo había recobrado el trono para él y para su familia a base de grandes dosis de inteligencia, de fortuna, de habilidad y de sacrificio; ahora tenía pánico a perderlo y, según le repetían tanto los líderes políticos como los cortesanos de la Zarzuela – y entre ellos su padre, enfrentado al presidente desde tiempo atrás –, el descrédito de Suárez no sólo estaba contaminando a la democracia, sino también a la monarquía, si es que en aquel momento ambas cosas podían separarse: aunque Suárez ya no era el presidente del Rey, como lo había sido cuando él lo nombró a dedo en 1976, sino el de los ciudadanos, que por dos veces lo habían elegido en las urnas, la mayoría de los ciudadanos seguía identificando al Rey con Suárez, de forma que el hundimiento de Suárez podía arrastrar consigo a la monarquía. Este argumento alarmante, especioso y reiterado debió de contribuir a que, forzando la neutralidad a que la ley le obligaba, el Rey se impusiera el deber y se arrogara el derecho de contribuir a la caída de Suárez. «A ver si me quitáis a éste de encima – le oyeron decir en el otoño y el invierno de 1980, refiriéndose a Suárez, numerosos visitantes de la Zarzuela –. Porque con éste vamos a la ruina.»[...]

Suárez lo sabía. Sabía que el Rey ya no estaba con él. Mejor dicho: lo sabía pero no quería admitir que lo sabía, o al menos no quiso admitirlo hasta que ya no le quedó más remedio que admitirlo. En el otoño de 1980 Suárez sabía que el Rey lo consideraba el principal responsable de la crisis y que albergaba serias dudas sobre su capacidad para resolverla, pero no sabía (o no quería admitir que sabía) que el Rey abominaba de él cada vez que hablaba con un político, con un militar o con un empresario; Suárez también sabía que su relación con el Rey era mala, pero no sabía (o no quería admitir que sabía) que el Rey había perdido la confianza en él y que exhortaba a que sus adversarios lo echasen del poder. Finalmente el 24 de diciembre a Suárez ya no le quedó más remedio que admitir que sabía lo que sabía en realidad desde hacía varios meses. Aquella noche la televisión emitió el discurso navideño del Rey; casi siempre ha sido un discurso ornamental, pero en aquella ocasión no lo fue (y, como si quisiera subrayar que no lo era, el monarca apareció ante las cámaras solo y no acompañado por su familia, como había hecho hasta entonces). La política, dijo entre otras cosas el Rey aquella noche, debe ser

considerada «como un medio para conseguir un fin y no como un fin en sí mismo.» «Esforcémonos en proteger y consolidar lo esencial – dijo –, si no queremos exponernos a quedarnos sin base ni ocasión para ejercer lo accesorio.» «Al recapitular hoy sobre nuestras conductas – dijo –, debemos preguntarnos si verdaderamente hemos hecho lo necesario para sentirnos orgullosos.» «Es urgente – dijo –, que examinemos nuestro comportamiento en el ámbito de responsabilidad que a cada uno es propio, sin la evasión que siempre supone buscar culpas ajenas.» «Quiero invitar a reflexionar a los que tienen en sus manos la gobernación del país – recalco –, Han de poner la defensa de la democracia y del bien común por encima de sus limitados y transitorios intereses personales, de grupo o de partido.» Ésas fueron algunas de las frases que el Rey pronunció en su discurso, y es imposible que Suárez no sintiera que estaban dirigidas a él; también que no las interpretara como lo que probablemente eran: una acusación de aferrarse al poder como un fin en sí mismo, de proteger lo accesorio, que era su cargo de presidente, por encima de lo esencial, que era la monarquía; una acusación de comportarse irresponsablemente buscando culpables a sus propias culpas y poniendo su transitorio y limitado interés por encima del bien común; una forma pública y confidencial, en fin, de pedirle que dimitiera.

Desconozco cuál fue la reacción inmediata de Suárez al discurso del Rey. Pero sé que Suárez sabía dos cosas: una es que aunque el Rey no tenía derecho legal de pedirle que dimitiera conservaba sobre él un derecho moral por haberle convertido en presidente cuatro años atrás; la otra es que – habiendo perdido el apoyo de la calle, del Parlamento, de su partido, de Roma y Washington, ciego y tambaleándose y resollando en el centro del ring entre el aullido del público y el calor de los focos – perder del todo el apoyo del Rey equivalía a perder su último apoyo y a encajar el golpe definitivo. Aquel mismo día Suárez debió de entender que su única alternativa era dimitir. No es contradictorio con ello el hecho de que, según algunas fuentes, en una reunión celebrada el 4 de enero en su refugio de montaña de La Pleta, en Lérida, el Rey le insinuara que debía dimitir, y que Suárez se negara a hacerlo. Puede ser: una agonía es una agonía, y algunos muertos se resisten a morir, aunque sepan que ya están muertos. Lo cierto es que sólo tres semanas después de la meridiana admonición navideña del monarca Suárez les dijo a sus más allegados que abandonaba la presidencia del gobierno. El día 27 se lo dijo al Rey en su despacho de la Zarzuela. El Rey no fingió: no le pidió que le explicara las razones de su dimisión, no hizo el menor amago protocolario de rechazarla ni le preguntó protocolariamente si la había meditado bien, tampoco tuvo una palabra de gratitud para el presidente que le había ayudado a conservar la Corona; se limitó a llamar a su secretario, el general Sabino Fernández Campo, y a decirle en cuanto entró en el despacho, mirándole a él pero señalando a Suárez con un dedo sin caridad: Éste se va..

Texto B [Desayuno en Bahía Blanca] (Kohan, 2012, pp. 262–270)

Kilómetro seiscientos ochenta y cinco

- Ya estamos en Bahía Blanca, mirá. ¿Te parece que desayunemos?
- Qué querés que te diga, Mario.
- Podemos desayunar, ¿no? ¿No te parece?
- Podemos, sí. Supongo que me parece.

Avenida Alem y Adolfo Alsina

Yo pido un café cortado. Lo pido con la leche aparte, porque si la leche es agregada durante la formación del café el resultado es que se forma espuma. La espuma no me molesta a veces por meses enteros. Pero en otras épocas sí, me repugna y no puedo tocarla. Me asquea incluso verla, me resulta cenagosa, el anegamiento dudoso de la leche y el café. Si la leche viene aparte, en jarritas pequeñas de cerámica por lo común, se evita la espuma y lo ingrato.

Patricia lo que pide es un té. Tomar té se ha puesto de moda, por lo que se dice, y esto ha traído en consecuencia una proliferación embriagante de opciones y variedades. Hay casi tantos sabores como cosas: jazmines, frutillas, naranjas. Té de lugares, té de Ceilán, té de Darjeeling. El boldo y el tilo ya son del todo convencionales, la retaguardia a esta altura, lo mismo que el famoso té verde. Patricia quiere un té, sencillamente un té, pero tiene que demorarse, para obtenerlo, en argumentos y en prevenciones. Se lo traen con resignación, si es que no con la insinuación de algún reproche.

En vez de las medialunas, que podían caer de maduro, nos inclinamos por las tostadas, que vienen con manteca y dulce. Las traen lamentablemente mucho después que el café y que el té, menguados o entibiados para entonces, pero nos tientan igual. Son rodajas de pancitos tiernos, crocantes sólo por fuera. Las mantecas parecen de juego, miniaturas de las mantecas que se compran en los supermercados. El dulce en cambio lo sirven suelto, en cuencos de metal con bordes suaves. Hay dulce de durazno y hay dulce de frambuesa. Nos han provisto de dos cuchillos distintos, uno para untar la manteca y otro para untar las mermeladas, de modo de no mezclar una cosa con la otra. Pero yo me equivoco, uso el mismo cuchillo con esto y con aquello, y echo a perder el detalle de esa precaución. Me disculpo al darme cuenta, pero Patricia me tranquiliza y me dice que no tiene la más mínima importancia.

Avenida Alem y Adolfo Alsina

Cuando va declinando el desayuno, directo hacia su desenlace, le digo a Patricia aproximadamente esto: que no deja de ser curioso que nos hayamos encontrado en una situación como ésta; ella está sola y yo también.

Lo que ella me responde da más o menos a ver que no ha comprendido lo que dije.

Le insisto más o menos con estas palabras; que ni ella está con nadie ni yo estoy con nadie, y cuando digo nadie lo que estoy queriendo decir es pareja, y que no deja de parecerme una señal habernos encontrado después de tanto tiempo justamente en estas circunstancias.

Lo que Patricia contesta es más o menos así: que no tenía idea alguna de si yo estoy con alguien o no estoy con alguien, que en rigor de verdad ni siquiera se lo había preguntado, y que en última instancia no le parece para nada comparable la manera en que puedo estar solo yo con la manera en que tiene que estar sola ella.

[...]Lo que adoso a mi comentario, al ver que Patricia se queda callada y que va a permanecer callada al menos por ahora, es que aun así lo concreto es que estamos solos, cuando digo solos estoy queriendo decir sueltos, cuando digo sueltos estoy queriendo decir sin nadie, cuando digo sin nadie estoy queriendo decir sin otro amor (digo así: «sin otro amor»), y que todo eso no deja de parecerme propicio, propicio en el mejor sentido de la expresión.

Las frases sueltas con que me enredo, apurado a hablar al notar que Patricia no contesta, aluden tentativamente a las vueltas que da la vida, al hecho promisorio de que haya unido nuestros caminos (digo así: «unido nuestros caminos») justo ahora que estamos solos, ella sin nadie, yo sin nadie. Y con la vida por delante. Lo que digo es más o menos eso: que tenemos la vida por delante.

Patricia me responde, en resumen, que la vida está siempre por delante, y que cada cual sabrá qué quiere hacer con la suya[...].

Lo que digo, me parece que con balbuceos, tiene este sentido aproximado: que podríamos intantar, por qué no, estar los dos juntos de nuevo (digo así: «estar los dos juntos de nuevo»).

Patricia me responde, palabras más palabras menos, que a ella le parece que no.

[...]Patricia dice, palabras más palabras menos, que lamentablemente me conoce demasiado bien (dice así «lamentablemente»). Y que a esa altura de la noche entendió lo que pasaba: entendió que yo montaba (dijo así: “que vos montabas”) una escena muy probablemente absurda (dijo así: “muy probablemente absurda”) para hacerle algún planteo que ella tendría que escuchar aunque no quisiera y al que tendría que responder aunque no quisiera.

Yo estoy a punto de decir algo, aunque no sé qué es, y ella me hace callar con un gesto: no quiere que la interrumpa.

Sigue diciendo lo que ya dijo, palabras más palabras menos[...]. Que aceptó llegar a Bahía Blanca[...], tan sólo para que yo quedara definitivamente convencido de lo inexcusable de su respuesta: no me quiere, no; no quiere que volvamos a estar juntos.

[...]Patricia me contesta que no le importan las razones por las que la traje a Bahía Blanca [...]. Y concluye más o menos así: que [...] lo que interesa es lo que pasó: que yo quería un encuentro en Bahía Blanca y que lo tuve. Que ya le hice mi planteo y que ya obtuve su respuesta. Que el tema por lo tanto está terminado, y que al estar terminado el tema, ella se va.

Yo digo más o menos esto: Patricia.

Ella sale sin decir nada. (#997)

Texto C [Madres e hijas] (Franzen y Ferrer, 2011, pp. 220–227)

En ese momento, ella debería haber buscado un empleo o vuelto a estudiar o empezado a trabajar de voluntaria. Pero siempre parecía surgir algún obstáculo. Primero fue la posibilidad de que Joey claudicara y volviera a casa durante el último curso de instituto. Luego fueron la casa y el jardín, que ella había descuidado durante el año de borracheras y depresión. Luego su preciada libertad para marcharse al lago Sin Nombre durante varias semanas siempre que le apetecía. Luego esa otra libertad más general que, como ella bien sabía, estaba matándola pero a la que era incapaz de renunciar. Luego el Fin de Semana de los Padres en la universidad de Jessica en Filadelfia: Walter no podía asistir, pero veía con satisfacción el interés de Patty por ir, ya que a veces le preocupaba que ella y Jessica no estuviesen lo bastante unidas[...].

A la mañana siguiente cogió un tren de cercanías para ir a la universidad[...] y llegó al hermoso campus cuáquero sin importarle en absoluto el Fin de Semana de los Padres. Sólo quería un rato de intimidad con su hija[...]. Por desgracia, el nuevo novio de Jessica, William, era incapaz de captar una indirecta[...]. Siguió a Patty y Jessica al almuerzo [...], y cuando Patty, en una clara insinuación, invitó a su hija a cenar en la ciudad, ella contestó que ya había reservado mesa para tres cerca de allí[...].

[...]Patty había sido realmente una buena madre; había conseguido preparar a su hija para una vida más feliz y más feliz que la suya, pero, por el lenguaje corporal de las otras familias, veía claro que no había sido una gran madre en el sentido que más contaba. En tanto que las otras madres e hijas caminaban hombro con hombro por los senderos pavimentados, riéndose o comparando teléfonos móviles, Jessica iba por la hierba uno o dos pasos por delante de

Patty. El único rol que ofreció a Patty ese fin de semana fue el de mostrarse impresionada ante aquella fabulosa universidad. Patty hizo cuanto estuvo en su mano por desempeñar ese rol, pero al final, en un acceso depresivo, se sentó en una de las sillas Adirondack dispersas por el jardín principal y rogó a Jessica que fuera a la ciudad a cenar con ella sin William, quien, por suerte, esa tarde tenía un partido.

Jessica se mantuvo a cierta distancia y la observó con cautela.

– Esta noche William y yo tenemos que estudiar – dijo –. En circunstancias normales me habría pasado todo el día de ayer y de hoy estudiando.

– Siento que no hayas podido hacerlo por mi culpa – se disculpó Patty con depresiva sinceridad.

– No, no pasa nada. Tenía muchas ganas de que vinieras. Tenía muchas ganas de que vieras el sitio donde voy a pasar cuatro años de mi vida. El problema es que el volumen de trabajo es muy grande.

– Ya, claro. Me parece estupendo. Me parece estupendo que puedas con él. Estoy orgullosa de ti. De verdad, Jessica. Tengo una gran opinión de ti.

– Vaya, gracias.

– Lo que pasa es que... ¿Y si vamos a la habitación de mi hotel? Es genial. Podemos encargar la cena al servicio de habitaciones y ver películas y beber algo del minibar. Mejor dicho, tú puedes beber algo del minibar; esta noche yo no beberé. Pero que sea una noche de chicas, tú y yo solas, por una noche. Tienes el resto del otoño para estudiar.

Mantuvo la mirada fija en el suelo, esperando la sentencia de Jessica. Era claramente consciente de que estaba proponiendo algo nuevo para ellas.

– Creo que tengo que quedarme a trabajar, de verdad – insistió Jessica –. Ya se lo he prometido a William.

– Pero, Jessie, te lo pido por favor. Por una noche no vas a morirte. Significaría mucho para mí.

Como Jessica no contestó, Patty se obligó a alzar la vista. Su hija contemplaba con sombrero dominio de sí misma el edificio principal de la universidad, en una de cuyas fachadas Patty había visto una losa que llevaba esculpidas las sabias palabras de la promoción de 1920: USA BIEN TU LIBERTAD.

– ¿Por favor?

– No – respondió Jessica, sin mirarla –. ¡No! No me apetece.

– Siento haber bebido más de la cuenta y haber dicho tantas estupideces anoche. Ojalá me dejaras compensarte.

– No es mi intención castigarte – dijo Jessica –. Es sólo que... es evidente que no te gusta mi universidad, es evidente que no te gusta mi novio...

– No, si William está bien, es buen chico, sí me cae bien. Es sólo que he venido aquí para verte a ti, no a él.

– Mamá, yo te facilito mucho la vida. ¿Te haces una idea de cuánto te la facilito? No me drogo, no hago ninguna de esas gilipolleces que hace Joey, no te abochorno, no monto números, nunca he hecho nada de eso...

– ¡Lo sé! Y te estoy sinceramente agradecida.

– Vale, pero entonces no te quejes si tengo mi vida y mis amigos y no me apetece reorganizarlo todo de pronto por ti. Disfrutas del sinfín de ventajas que supone que yo cuide de mí misma, así que lo mínimo que puedes hacer es no culpabilizarme por eso.

– Pero, Jessie, estamos hablando de una sola noche. Es una tontería darle tanta importancia.

– Pues no se la des.

El dominio de sí misma y la impasibilidad de Jessica se le antojaron a Patty un castigo justo por lo rigorista y fría que ella había sido con su propia madre a los diecinueve años. De hecho, se sentía tan mal consigo misma que cualquier castigo le habría parecido apropiado. Guardándose las lágrimas para más tarde – pensando que no merecía la ventaja emocional, fuera cual fuese, que podía obtener llorando, o echando a correr enfurruñada camino de la estación –, ejerció su propio dominio de sí misma y cenó temprano en el comedor con Jessica y su compañera de habitación. Se comportó como una adulta pese a que tenía la sensación de que, de ellas dos, Jessica era la auténtica adulta[...]. (#998)